

El papel de las redes de parentesco y las redes de solidaridad en el proceso de adaptación laboral de venezolanos en territorio colombiano en medio de las condiciones de informalidad.

Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de Antropóloga

Dirigido por:

Jaime Ramírez León

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Antropología

Bogotá, 2018

La importancia que tiene vivir en comunidad, la importancia que nos transmite a nosotros hoy por hoy querer construir una comunidad, es una comunidad sin diferencias, es la comunidad a la que apostaban nuestros antepasados y a la que apostaron muchos de nuestros próceres; un newén, un corazón, un piuque compartidos, sin diferencias, sin pensar que el otro es de un distinto color de piel y lo voy a tratar mal, que el otro se va a vestir de determinada manera y no lo voy a dejar entrar a un lugar... la diversidad, sin pensar “él es un winka o es un mapuche”... es un peño, es un hermano, es una lamngeñ, es una hermana.

(**Eduardo Javier Pincén**, Inal Lonko de la comunidad Vicente Catrunao Pincén –
Martínez, 2014)

Contenido

Reflexiones Previas	4
Introducción.....	6
1. Contexto migratorio: Colombia y Venezuela.....	16
1.1 Las movilizaciones de Colombianos	16
1.2 Factores de movilización de venezolanos	18
2. Marco teórico.....	21
2.1 Tipos de migración	29
2.2 Migración internacional	31
2.3 Transnacionalismo	32
2.4 Migración económica o desplazamiento forzado	33
2.5 Resiliencia.....	35
2.6 Capital social.....	38
2.7 Trabajo informal	46
2.8 Redes sociales y solidaridad	52
3 Metodología.....	58
3.1 Herramientas de investigación.....	58
3.2 Sujetos de investigación.....	60
3.3 Consentimiento informado.....	61
4 Presentación de resultados.....	61
4.1 Entrevista individual	61
4.2 Grupo focal	70
4.3 Lectura etnográfica	81
Conclusiones.....	84
Anexos	89
Anexo 1: Listado de entrevistados	89
Anexo 2: Guion de entrevista	90
Anexo 3: Consentimiento Informado para Participantes de Investigación.....	92
Bibliografía.....	93

Reflexiones Previas

Este trabajo nace de la cotidianidad, de los caminos que se recorren dentro de la ciudad de Bogotá y los problemas o el caos que surgen dentro de las cabezas de todos los que aquí habitan. Las nuevas dinámicas sociales y las preocupaciones que se exponen en las calles, empiezan a volverse parte del panorama que todos interiorizan y naturalizan como parte del contexto del caos.

Lo que para algunos se puede tornar molesto, para otros, pasa marcando las fibras internas por las situaciones que se reflejan en las caras y voces de quienes buscan ayuda y atención en las calles, en los buses, restaurantes o súper mercados. El valor y la fortaleza de salir de casa para dejarlo todo y cambiarlo por algo nuevo, fue una de las razones que motivaron mi interés por indagar sobre las relaciones de los venezolanos en la complejidad del contexto en el que se han embarcado.

Las noticias sobre la difícil situación para quienes quedaban en Venezuela y las medidas que han tenido que tomar aquellos que decidieron salir del país, se ha convertido en un problema político y social no solo para Colombia, sino también, para el resto de países de América Latina, que quieran o no, están recibiendo cantidades significativas de venezolanos que van en busca de mejores condiciones de vida, en lugares que no se encuentran preparados para ellos.

Este trabajo, surge de los problemas que se escuchan y se ven día a día, en los buses, en las calles, en los puentes o semáforos, y que no pasan por alto, por más que se haya vuelto una situación repetitiva al igual que la de muchos colombianos, pues es en el marco de estas problemáticas, que es necesario plantearse el valor del antropólogo para comprender con mayor sensibilidad, las situaciones de vida de este grupo social emergente en el país y adentrarse a las dinámicas reales que motivan determinadas acciones y que intervienen en el contexto que los rodea tanto a ellos como a mí.

La pregunta de la presente investigación surge como parte de las dinámicas sociales que me rodean en mi cotidianidad y que, de alguna forma, me permitirán comprender desde

los estudios antropológicos y políticos, las relaciones que empiezan a gestarse en la ciudad de Bogotá con los venezolanos y sus mismos habitantes.

Cabe aclarar que el presente trabajo, no refleja la totalidad de escenarios que se recrean al interior de las relaciones de parentesco y solidaridad que se establecen entre los venezolanos que han tenido que venir a Colombia en busca de mejores condiciones de vida. Este trabajo recoge una pequeña muestra de la población flotante que se encuentra en la ciudad Bogotá y que permite comprender algunos patrones en sus relaciones interpersonales y dentro del contexto en el que viven, pero que, de la misma manera, cambia constantemente dependiendo tanto de las políticas, proyectos, dinámicas económicas y sociales que acontecen día a día en la ciudad.

Esta investigación es un presente para todos aquellos que sienten la necesidad de comprender las dinámicas que los abarcan y que no pueden dejar pasar por alto, así como para quienes se interesan por saber sobre la vida de aquellos que todos los días vemos compartiendo sus situaciones y experiencias de vida, y finalmente, para los venezolanos, quienes podrán comprender los procesos que los han llevado a construir ciertas redes de apoyo y solidaridad en el marco de su compleja situación social, económica, política y cultural, en un país distinto al suyo.

Introducción

La historia de la humanidad está atravesada por olas migratorias, se puede decir que los éxodos son la constante histórica que determina el rumbo de los pueblos, su evolución o destrucción. Son muy diversos los motivos de la diáspora, esta se produce, entre otros muchos, por intereses económicos en busca de mayores ingresos y mejores oportunidades, por causas naturales –desastres, terremotos, erupciones volcánicas, sequías, etcétera–, o por causas humanas –ideológicas, políticas, religiosas, conflictos sociales, guerras internas o externas, etcétera–. Cualquiera que sea la motivación o interés, la dispersión masiva de un pueblo hacia un territorio ajeno genera una serie de acciones de acople social, que no siempre se surten bajo la plena satisfacción de oriundos y forasteros.

Ha sucedido desde el principio de los siglos, está en la historia de la antigüedad, en la historia de mediano plazo, y en la actualidad se siguen viendo grandes olas de migrantes, solo para citar algunos, los casos más representativos de emisores están países, como India, México, Rusia, China, Bangladesh, Pakistán, Ucrania, Filipinas y Siria.

En América, Estados Unidos ha sido el gran receptor, el destino por excelencia de los migrantes de este continente. Durante gran parte del siglo XX se mantuvo la ilusión del sueño americano, muchos lograron de forma legal o ilegal entrar al país de las oportunidades y se quedaron allá. Los grandes movimientos migratorios por las distintas circunstancias, especialmente políticas y económicas, por las que han pasado los países americanos, han hecho que el gobierno estadounidense tome fuertes medidas de ingreso, pero eso no ha detenido a quienes están convencidos de ir tras un mejor futuro. La entrada ilegal a los Estados Unidos ha pasado de ser un problema limítrofe a ser un asunto de política supranacional de carácter humanitario y, aunque el gobierno de Estados Unidos ha empleado la inmigración como herramienta política mediante acuerdos que establecen cuotas de inmigración al país, lo cierto es que, en el proceso migratorio mexicano-estadunidense imperan las condiciones inhumanas, el paso de la frontera atravesando el río Grande y el desierto es conocida como la ruta de la muerte.

Ahora bien, Colombia no está exenta de este fenómeno social. El caso más relevante y de larga relación migratoria es el que se ha vivido, en ambos sentidos, con Venezuela.

Colombia ha sido país emisor y receptor de oleadas emigrantes y migrantes por diversos factores y en distintas épocas. Por lo tanto, para hacer un análisis juicioso e integral de este tema, el investigador debe remitirse al referente histórico.

Durante las décadas del 70 y 80 las condiciones económicas del vecino país eran favorables debido principalmente al alza de los precios internacionales del petróleo y, por lo tanto, el país se convirtió en una vasta fuente de ingresos, factor que fue aprovechado por muchos colombianos, quienes sin pensarlo dos veces dejaron el país en busca de mejores oportunidades laborales y las encontraron, todo esto bajo la anuencia del estado venezolano “Dentro de este contexto [...] se inicia una política de fomento a la inmigración que tuvo como consecuencia el ingreso de un alto número de migrante de toda Suramérica, siendo el grupo más representativo, el de los colombianos” (Álvarez, 2004. P. 192).

Hoy esa bonanza se ve muy lejos. De ser el país emisor, Colombia pasó a ser receptor de una oleada migratoria que a la fecha sigue en aumento. La complejidad de este fenómeno y las consecuencias de esta última migración de venezolanos a Colombia debe estudiarse a la luz de varios factores para entenderlo en toda su dimensión, ya que las condiciones actuales obedecen a radicales cambios surtidos en la Venezuela de principios del siglo XXI. Hoy día, es otro el escenario político y económico en el que se desenvuelve el país en ámbito internacional y en la cotidianidad de los venezolanos. Por su complejidad y dimensiones, este proceso debe ser abordado desde los aspectos sociales, históricos, políticos y culturales que lo causaron; esto es, considerar que la prodigalidad por el auge económico del reciente pasado fue una de las causas del inconformismo y la consecuente revolución bolivariana liderada por Hugo Chávez, y reconocer esta coyuntura política que ha provocado la dura crisis económica que en este momento sufre la población venezolana.

Ante la insostenible situación migrar es, en algunos casos, la única opción para la población afectada por el régimen. Esta población es variada en cuanto a nivel social, estrato económico y nivel de educación, según los resultados del informe RAMV de Migración Colombia (2018) la mayoría de la población que ha llegado a Colombia está en los niveles de básica primaria y básica secundaria. Según el informe realizado por el Observatorio Laboral de la Universidad del Rosario que evaluó las condiciones de los migrantes desde el año 2011 hasta el 2017, en su mayoría la población migrante venezolana

no presenta niveles educativos elevados (LaboUR, 2017). No obstante, según este estudio, en los años más recientes se puede ver una “mejora relativa en su nivel educativo (se reduce el porcentaje de venezolanos con educación primaria o menor, y se incrementa el de migrantes con educación secundaria o superior)” (p. 6) Esta información concuerda con lo expuesto por el último informe RAMV de Migración Colombia (2018) del 8 de junio, en el que se señala que la mayoría de la población que ha llegado a Colombia está en los niveles de básica primaria y básica secundaria, aunque más de 50.000 personas tienen un nivel técnico o tecnológico de preparación o poseen un grado de formación profesional. En todo caso, tal como se puede ver, según los resultados del informe la mayoría de los venezolanos posee trabajos informales por lo que la población objeto de la presente investigación son los venezolanos que están ejerciendo la informalidad laboral en Bogotá desde el año 2016.

Estos bajos grados de escolaridad obligan a la población migrante a desempeñar trabajos informales, el problema es que su informalidad se suma a la ya existente en el país, entre otras cosas, por los desplazamientos internos producto de nuestros propios problemas de violencia. Así las cosas, el problema toma dimensiones mayores, la escasez de la oferta de empleo resulta en un mayor desequilibrio con la alta demanda de mano de obra por la llegada de venezolanos en busca de oportunidades y el consecuente aumento sustancial del empleo informal y el ineludible incremento de sus implicaciones sociales.

De acuerdo con esto, es claro que se presenta una problemática respecto a la ilegalidad y la informalidad que es fundamental enmarcar. Por un lado, se encuentra el problema de la ilegalidad de miles de inmigrantes venezolanos que al ingresar a Colombia no tienen la documentación suficiente para solicitar empleo. Frente a dicha problemática, el gobierno del país ha diseñado diferentes medidas por medio de las cuales hacer más fácil la documentación de los ciudadanos venezolanos. Sin embargo, las medidas para legalizar no responden a la problemática de informalidad causada por los altos índices de desempleo que hay en Bogotá y que es estimulada, en parte, por otros motivos como las condiciones laborales y las tasas de salario establecidas por las empresas. En este sentido se puede entender que el trabajo informal en Bogotá corresponde a aquel que es elegido voluntariamente debido a que las personas lo encuentran más viable porque les permite tener ingresos de manera inmediata, a pesar de que no lleguen a cubrir seguridad social

como tampoco a garantizar el acceso a factores como vivienda digna, seguridad y, menos aún, a formar capital (Neffa, 2008). Ahora bien, en comparación con los datos sobre el nivel educativo de los venezolanos que han migrado al país, es posible afirmar que la posibilidad de acceder a un trabajo formal se reduce, sobre todo teniendo en cuenta la alta oferta de profesionales que ya se ubican en la ciudad, provenientes de todos los sectores del país y que, de hecho, también deben optar por el trabajo informal para sostenerse.

Las medidas planteadas por la PREALC (Programa Regional de Empleo en América Latina), por ejemplo, orientadas a incorporar el sector informal al sector moderno por medio de la intervención del Estado para estimular a las empresas a aumentar la vinculación laboral y, con ello, aumentar los ingresos en la población más pobre, están presentes como mecanismos implementados por el gobierno colombiano. Sin embargo, las estadísticas de informalidad en el país y de desempleo, frente a la cual la diáspora venezolana viene a ser un factor agravante, dejan ver que las medidas son insuficientes: ahora hay aumento de la informalidad en la ciudad, así como de personas que requieren capacitación para trabajar con visos a tener un empleo formal en un mediano plazo.

Por lo tanto, los fenómenos identificados dejan ver una serie de controversias respecto al sector informal (Núñez & Gómez, 2008): la primera de estas controversias es sobre el papel que han tenido tanto el Estado como las empresas en el fenómeno de la informalidad, mientras unas posturas consideran que es fundamental la intervención estatal, otras consideran que es preferible mantener delimitado su operación para tratar el problema. La segunda está relacionada con los elementos que caracterizan y definen al sector informal dado que la informalidad puede ser entendida como un fenómeno antagónico de la formalidad ante las limitaciones que impone la normatividad, o bien, se trata de un sector con características específicas que ofrece nuevas oportunidades y alternativas para una buena parte de la sociedad afectada por el desempleo, la baja demanda laboral, o bien, se trata de formas de trabajo emergentes que se ajustan mejor a contextos como el de Colombia.

Lo que es claro es que estas controversias se nutren con los nuevos fenómenos que se presentan en las calles de Bogotá, en la que es posible ver que los espacios de trabajo informal son compartidos tanto por locales como por venezolanos, lo que indica aumento

de la competencia y de la oferta de productos, como también indicadores de que existen comunidades que se sostienen gracias a este tipo de actividades productivas. A partir de las actividades informales, familias y comunidades de venezolanos logran acceder a servicios públicos, vivienda y educación, y logran, también construir de manera particular y autónomo capital social, entendido como la construcción de interacciones que permiten la reciprocidad y logran la construcción de una comunidad que se dirige hacia un fin determinado en una relación de interdependencia con los demás (Millán & Gordon, 2004), fundamentado en la construcción de redes de solidaridad, confianzas y familiaridad con características propias.

Las redes sociales a las cuales se hace referencia son redes de solidaridad que se presentan de manera empírica, de hecho, puede afirmarse que son tipos de comunidad o comunión entre personas que se van conformando, transformando y consolidando con el paso del tiempo (Rodríguez, Ibarra & Barragán, 2015). En tanto que la base de estas redes es el trabajo o actividad productiva que, como se ha dicho, es de carácter informal, en la que los individuos establecen apoyo tanto psicológico como emocional y, en determinados casos, operativo (para conseguir hogar, contactos para conseguir trabajo, etc) se trata de un tipo de solidaridad mecánica, según la planteaba Emil Durkheim. La asociación se establece, en este caso, por la semejanza en actividades, condiciones de vida o circunstancias afines que permiten establecer lazos de empatía y reconocimiento de aspectos en común (López, 2009).

Tal como lo define Monereo (2008):

En esta forma de solidaridad basada en la semejanza (solidaridad por semejanza), existe un vínculo directo entre el individuo y la sociedad de pertenencia, compartiendo el sistema de creencias y valores que constituyen la conciencia común del grupo. La personalidad individual está “diluida”, difuminada, en la estructura social absorbente. Es la semejanza lo que asegura la cohesión social; es una cohesión “frágil” porque no se basa en personalidades diferenciadas que a través del consenso refuercen sus condiciones de coexistencia. (Monereo, 2008, p. 389).

En términos generales es posible referirse a semejanzas de tipo cultural que les permiten sentirse afines en un país que no es el suyo. Sin embargo, son los motivos políticos y las condiciones que obligan a los migrantes a desplazarse de su país los que puede explicar por qué establecen lazos de solidaridad más sólidos y, a la vez, dinámicos. Así mismo, las estadísticas mencionadas a lo largo del texto permiten identificar que estos individuos también comparten semejanzas en el nivel educativo y la edad, y la forma como se han desplazado, de manera que el grupo familiar se divide para luego agruparse en la ciudad de destino. Es por este motivo que el proceso de adaptación al país extranjero que implica buscar las maneras para sobrevivir implica, de fondo, suprimir o diluir la personalidad con el fin de darle prioridad a la resistencia del grupo familiar y, sobre todo, la comunidad migrante.

Lo dicho, en confrontación con el concepto de capital social, refleja que las redes de solidaridad construidas sobre un contexto de informalidad y de independencia de las instituciones, como es el caso de los venezolanos llegados a Bogotá, resultan porque los individuos obtienen de ellas diferentes tipos de beneficios. Es claro que obtienen beneficios económicos, o bien, la manera de sobrevivir ante los perjuicios económicos; se construyen bienes socioemocionales desde los cuales edificar nociones de bienestar y estabilidad emocional o fortaleza moral; se fortalecen lazos de identidad cultural y pertenencia fuera del país sobre los cuales configurar alianzas de trabajo, apoyo y prácticas de intercambio de información, saberes y significados que los unen a su país y a la búsqueda de integración entre nacionales para movilizar cambios de tipo social o político.

El agravante del problema manifestado es su evidente incidencia en otros asuntos de orden gubernamental, de convivencia y mutuo acople a la nueva situación, que ha alterado la cotidianidad de la sociedad colombiana. Algunos ajustes tienen que ver con las políticas del gobierno para reglamentar la instancia legal, así sea de una manera provisional, de los migrantes venezolanos. Otros ajustes son de tipo social los cuales son más difíciles de implementar por ser intangibles y a veces imperceptibles, son sutiles cambios de convivencia de ambas partes tendientes al encaje cultural, al ejercicio de nuevas relaciones interpersonales, y por parte de los venezolanos, al proceso de adaptación a un nuevo entorno y a la aceptación su nueva realidad. En esta nueva realidad apremia la

supervivencia, aquí la necesidad requiere una inmediata acción y la única salida posible es el rebusque a través de la venta ambulante. Convirtiéndose así el trabajo informal en una forma de resiliencia de los migrantes frente a su adverso presente en tierra extranjera. La solidaridad que perciben las personas oriundas de una región al encontrarse en otra ajena a la suya es la que experimentan los venezolanos al idearse la forma de estructurar su trabajo informal, conformando redes sociales de apoyo entre ellos, haciendo de la informalidad su sistema organizado de supervivencia.

La red de solidaridad es una forma de conservar el tejido social que se trae desde el lugar de origen y que se replica en el sitio a donde llegan. Cualquier comunidad en iguales circunstancias velaría porque no se rompa ese tejido, ese es su reto, mantener sus lazos y construir un nuevo tejido en las sociedades de destino, de esta manera el éxodo les puede arrancar mucho de sus vidas, más no sus relaciones. A este concepto se suma el ya expuesto de capital social, el cual se definirá en el marco conceptual pero que vale la pena mencionar en tanto significa una categoría importante de análisis en una investigación de este tipo.

A partir de lo anterior se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál es la influencia de las redes sociales y de apoyo en la adaptación de los migrantes venezolanos a las condiciones de trabajo informal en Bogotá? Por lo anterior, se estableció que el objetivo general es determinar los beneficios que acarrea la consolidación de redes sociales y de parentesco en el proceso de adaptación de los migrantes venezolanos que se encuentran trabajando bajo condiciones de informalidad en la ciudad de Bogotá.

Objetivos específicos

- Analizar la forma en la que las redes de parentesco se articulan con las relaciones de solidaridad y capital social.
- Analizar la manera como se crea un capital social a partir de la interacción y el intercambio social y cultural.
- Indagar la manera en la se ha establecido una resiliencia comunitaria a través de las redes sociales y de parentesco.

Estudios como este están empezando a documentar y enriquecer la memoria de una etapa aciaga en las relaciones colombo-venezolanas, etapa coyuntural que sin duda va a determinar de forma sustancial, las relaciones futuras entre los dos países y el rumbo que estos han de tomar; por ello mismo la importancia de estos análisis tempranos, ya que serán la base para futuros estudios complementarios, “la emigración de los venezolanos es una situación reciente y poco estudiada [...] Colombia al ser un destino potencial para inmigrar por la cercanía a Venezuela, es un ejemplo digno de estudiar” (Echeverry, 2011, p. 28).

Esta investigación, además de ser un estudio explorador que se circunscribe al ámbito sociocultural se realiza para entender cómo se desarrollan las relaciones sociales, los sistemas de redes, y específicamente para comprender una de las dimensiones del fenómeno migratorio desde las relaciones sociales de supervivencia, la manera como los venezolanos han ideado redes sociales que aseguren su existencia a través de su adaptación a las condiciones de trabajo informal en Bogotá. Por tal razón, el propósito de esta investigación es analizar la naturaleza de la formación de redes de solidaridad que la condición de informalidad de los inmigrantes venezolanos permite explorar entre venezolanos radicados en Bogotá. Como punto de partida, se debe analizar el flujo migratorio de los venezolanos que se han desplazado a Colombia desde el 2016. El estudio incluye algunos factores diferenciales como clase social, nivel económico y los motivos que tuvieron para tomar la decisión de migrar hacia Colombia. Luego de realizar el análisis migratorio, se trata de identificar redes sociales que sean soporte de la supervivencia individual o grupal de inmigrantes. En otras palabras, cuál es el soporte social que entrelaza y consolida la solidaridad. Solidaridad, que como se dijo arriba, obliga por fuerza a considerar, al menos en una primera instancia, las relaciones de parentesco pre-existentes en el lugar de origen y posteriormente la forma como se lleva a cabo el nuevo tejido en el lugar de destino, en este caso Bogotá, para posibilitar el desarrollo del trabajo informal que realiza la población venezolana en Bogotá; y así mismo, reconocer cómo cambian las prácticas cotidianas, sociales y culturales de los ciudadanos venezolanos y bogotanos al producir redes sociales de economía informal.

Respecto a las limitaciones y alcances de la investigación es pertinente anotar que el sujeto de estudio, es decir los inmigrantes venezolanos residentes en la ciudad de Bogotá en

situaciones laborales de informalidad, se encuentra en una condición de constante movimiento. Se aborda una problemática de un grupo en particular que se encuentra en situación de migrante en búsqueda de mejores condiciones de vida para sobrevivir que además carga con creencias y prejuicios que se reproducen en el tránsito y luego en la llegada a tierra extraña. Es necesario tener en cuenta este aspecto al momento de analizar los resultados pues se tratará de un análisis con un enfoque subjetivo.

Para superar las limitaciones que este enfoque puede acarrear se determinó emplear un método de investigación etnográfico de tipo cualitativo. Cualitativo en tanto estudia fenómenos que no se pueden sistematizar en términos medibles, y que por el contrario busca analizar la percepción y comportamientos humanos a través de un análisis empírico de los hechos. Este tipo de investigación es de carácter inductivo, en tanto parte de lo particular, que viene siendo el comportamiento de los sujetos de estudio, para llegar a plantear consideraciones generales. El método etnográfico por su parte, aporta un estudio directo de la población escogida a través de instrumentos de análisis participantes, para el caso puntual de la investigación se emplearon la observación participante, las entrevistas semi-estructuradas y los grupos focales.

La etnografía posee aspectos metodológicos que facilitan la aprehensión y comprensión de fenómenos cuya complejidad en muchas ocasiones disminuye la credibilidad de las investigaciones. Hammersley y Atkinson (2005) definen la etnografía como un método o conjunto de métodos que cuya principal característica es que el investigador participa

Abiertamente o de manera encubierta, en la vida diaria de las personas durante un periodo de tiempo, observando qué sucede, escuchando qué se dice, haciendo preguntas; de hecho, haciendo acopio de cualquier dato disponible que pueda arrojar un poco de luz sobre el tema en que se centra la investigación (2005: 15).

Al realizar las entrevistas se pudo determinar que las versiones y las percepciones de los entrevistados, así como sus comportamientos diferían en el mismo individuo y se transformaban constantemente, por lo que no se podía sistematizar la información recogida de manera literal ni mediante categorías rígidas de análisis. Es aquí donde el enfoque

etnográfico cobra relevancia en tanto permite analizar, más allá de lo que los sujetos dicen, cómo lo dicen, bajo qué condiciones lo dicen, por qué motivos lo dicen, entre otros aspectos de carácter más subjetivo que arrojan información relevante sobre los sujetos y el entorno en el cual se desenvuelven.

En la presente investigación el enfoque etnográfico empieza con la aproximación a la comunidad objetivo, mediante una cuidadosa observación directa en su entorno, en los lugares donde desarrollan el trabajo informal, esta etapa de acercamiento es decisiva para la siguiente que es de observación participante. Es una observación de profundización, en la que se explora el entorno social de las personas a quienes se dirige el estudio, bajo una interacción mínima.

La metodología exige unos instrumentos de apoyo producto de la observación participante, los cuales se desarrollan simultáneamente con las entrevistas *semi-estructuradas* y grupo focal con participación de hombres y mujeres de distintas edades, en un ejercicio de diálogo, representación de las ideas, los recuerdos y en algunos casos la reconstrucción de sus historias recientes. La estrategia metodológica de los grupos focales, como eje de estudio cualitativo, garantiza de alguna forma el óptimo proceso de investigación y ofrece la posibilidad de contrastar la información obtenida, hecho que la hace más confiable.

1. Contexto migratorio: Colombia y Venezuela

Colombia y Venezuela han atravesado por distintas etapas de migración hacia diferentes países, por causas internas que han motivado a sus ciudadanos a trasladar sus vidas y dinámicas sociales a lugares desconocidos. En el caso de Colombia, se evidencian tres grandes olas migratorias focalizadas principalmente a tres países como Venezuela, Estados Unidos y España, donde los dos últimos han continuado siendo receptores de población colombiana hasta el día de hoy. Por otro lado, población venezolana, no tuvo grandes éxodos a lo largo del siglo XX pese a las predominantes dictaduras, pero si se convirtió en un país que acogió un gran número de europeos que llegaron en búsqueda de una mejor calidad de vida después de la segunda guerra mundial, y que Venezuela le ofrecía debido al régimen político de la época (Cañizález, 2018).

Sin embargo, en el siglo XXI, las movilizaciones se empezaron a dar de manera contraria. Los venezolanos y extranjeros que habían residido durante gran parte de sus vidas en ese país, se vieron obligados a trasladarse a otras partes de América Latina debido a las dificultades económicas que procedía de un sistema político antidemocrático.

1.1 Las movilizaciones de Colombianos

En Colombia se han registrado tres olas migratorias que iniciaron en los años sesenta y setenta hacia Estados Unidos principalmente, en los ochenta hacia Venezuela y en los noventa hacia España (Cancillería de Colombia). La primera ola de movilización estuvo antecedida por factores de carácter económico en tanto la situación laboral del país era muy precaria aún para las personas con altos grados de estudio y sumado a ello, los problemas de violencia por cuenta de los grupos armados que evidenciaban un contexto inseguro y complejo para vivir. Una característica notoria de esta migración, como bien se mencionó, fue el alto nivel educativo y manejo de inglés de quienes se movilizaron hacia Estados Unidos, donde también predominaron las mujeres de estratos altos. Las movilizaciones durante esta ola, no solo de dieron hacia el exterior, sino que también

generaron un éxodo rural hacia las grandes ciudades que dieron lugar a las primeras crisis sociales por el flujo de desplazados dentro del mismo territorio colombiano.

La segunda ola de movilización en los años ochenta, se dio por cuenta de la crisis social que ya venía afectando al país de manera interna como lo era la violencia, acompañado de los problemas económicos que evidenciaban un panorama muy crítico tanto para la sociedad urbana como la rural. Las dinámicas delictivas que asediaban al país, no parecían haber mejorado con el transcurso de los años, sino que reflejaban la poca capacidad del Estado para contener los problemas sociales, políticos y económicos que se hacían cada vez más significativos. Lo anterior, promovió la búsqueda de escenarios que plantearan mejores dinámicas de vida para los ciudadanos colombianos, lo que motivo su movilización a Venezuela, que se encontraba atravesando por un gran auge económico debido a la bonanza petrolera.

Finalmente, la última ola de movilización de colombianos que se dio en los años noventa, estuvo acompañada de la apertura a un nuevo modelo económico y de desarrollo basado en la globalización y liberación de la economía (Martínez, 2001). La emigración hacia España aumento debido a los factores mencionados anteriormente, como la violencia, las precarias condiciones laborales y económicas, la apertura de un nuevo modelo de desarrollo, y otros factores como la facilidad idiomática y las posibilidades de establecerse laboralmente en un país con mejores condiciones de vida. En la actualidad, en España, los migrante colombianos representan la cuarta nacionalidad más numerosa compuesta en su mayoría por mujeres de clase media, baja (Cancillería de Colombia).

La migración de colombianos continúa siendo un fenómeno constante ligado a consecuencias tanto locales como globales, donde se evidencia la necesidad de obtener mejores oportunidades laborales, la mejora de la calidad de vida, la oferta de educación superior y de bajo costo, la seguridad en cuanto a los problemas de violencia, entre otras razones. Dicha movilización no solo ha estado encaminada hacia los países ya mencionados donde se marcaron los tres grandes éxodos migratorios, sino que también se han dado importantes movilizaciones como las que el DANE ha calculado desde 1985 al 2005 en países de América Latina tales como Ecuador, Panamá, México, Costa Rica, Perú y Bolivia, y otros como Canadá y Australia (DANE).

1.2 Factores de movilización de venezolanos

En Venezuela no se dieron importantes migraciones durante el siglo XX a pesar de que el autoritarismo como sistema político, predominó durante muchos años bajo los gobiernos de Juan Vicente Gómez (1908-1935) y Marcos Pérez Jiménez (1953-1958). La llegada de italianos, portugueses y españoles tras la segunda guerra mundial, se debió a las políticas de acogida del en ese entonces presidente, Pérez Jiménez, quien instauró una apertura de extranjeros o “puertas abiertas” que escondía un interés particular por las personas provenientes de Europa en quienes creía, traerían consigo buenas costumbres y mejores técnicas de trabajo (Cañizález, 2018).

El boom petrolero en los años setenta, de nuevo hizo de Venezuela un país receptor de migrantes tras la llegada de chilenos, uruguayos y argentinos que se vieron en la necesidad de migrar de sus países de origen por la llegada de las dictaduras, mientras que los colombianos, dominicanos, ecuatorianos y peruanos, se movilizaron en busca de una mejor calidad de vida, por las complejas situaciones económicas, laborales y de violencia que vivían en sus países.

Ya en los años ochenta, tras la primera gran devaluación de la moneda en mucho tiempo y un significativo declive económico, se empieza a dar una “migración de retorno” en la cual quienes habían migrado a Venezuela, deciden regresar a sus países u otros lugares que ofrecieran una mejor estabilidad económica, junto con las transiciones democráticas de sus países de origen que hacían más viable su regreso y permanencia en ellos. Aunado a esto, el deterioro en el sistema político, de marcado, la fluctuación económica y los problemas sociales que se empezaron a gestar con gobiernos de talante autoritario en Venezuela, impulsaron una mayor migración, que en el siglo XXI llegó a su mayor auge con la movilización de venezolanos, en su gran mayoría, a países de América Latina como Colombia, Perú, Ecuador, México, Chile, Argentina y otros países de Europa.

Lo anterior, es lo que se evidencia en la actualidad como el gran éxodo de venezolanos que han migrado alrededor del mundo y que se han visto obligados a abandonar su nación bajo condiciones de precariedad por cuenta de las consecuencias que ha traído consigo el gobierno de Nicolás Maduro y anteriormente, el de Hugo Chávez.

Claramente, los procesos migratorios tanto en Colombia como en Venezuela no corresponden a los mismos fenómenos y circunstancias, dado que los contextos políticos, sociales y económicos, han sido provocados por sistemas de gobierno muy distintos en los dos países pero que, de igual manera, han tenido repercusiones serias para la población que se ha visto obligada a salir de sus respectivas naciones. Para Venezuela el cambio entre ser un país que recibe extranjeros a ser uno con el mayor porcentaje de migrantes nacionales hacia otros países en América latina, fue de magnitudes drásticas pues las transformaciones en su sistema político no dejaron ver una transición que permitiera al resto de países receptores, prepararse para las grandes movilizaciones de ciudadanos venezolanos que a pesar de tener en muchos casos altos niveles académicos, se convertirían en mano de obra barata que ocuparían el mercado de la informalidad.

Por otro lado, el éxodo de venezolanos se ha venido evidenciando desde las últimas dos décadas donde han migrado alrededor de un millón 622 mil personas, en su mayoría a países de Latinoamérica y una pequeña parte a países de Europa como España, Italia y Portugal.

Los primeros venezolanos que empezaron a buscar salida a las dinámicas económicas que se empezaban a gestar tras la finalización de la presidencia de Rafael Caldera quien dio inicio a la apertura petrolera y de alguna manera, introdujo la privatización en el sector, y el comienzo del primer periodo presencial de Hugo Chávez Frías en 1999, fueron las grandes empresas como Farmatodo, los dueños de Alimentos Polar, la marca Zara y Congrup, quienes percibieron escenarios inciertos frente a las nuevas políticas económicas y también se encontraron nuevas oportunidades en la globalización económica. Seguido de las grandes empresas, los ejecutivos de alto nivel que pertenecían a importantes compañías como Pdvsa y multinacionales, así como los profesionales y tecnólogos con un buen nivel de estudios, vieron truncadas sus expectativas de crecimiento laboral y la posibilidad de continuar incrementando sus activos en un país con medidas restringidas, escenarios de inseguridad para mantener sus producciones de manera continua y con devaluaciones constantes del peso que llevaban a un desequilibrio económico muy fuerte (El Tiempo, 2018).

Otro de los problemas que se presentaron en Venezuela con las grandes empresas durante el gobierno de Hugo Chávez, fue la expropiación como la cementera Cemex, Asfalto Oriente, Lácteos Los Andes, Soltuca, Vivex, Cativen perteneciente a supermercados Éxito de Colombia, Fertinitro, Molorca, Fextun, Supermercados Cada, Conferry y Agro Oriente. Algunas de ellas, han encontrado un mercado seguro en Colombia y han trasladado sus sedes a ciudades como Bucaramanga, Barranquilla y Bogotá (La Opinión, 2017).

Claramente, lo que indujo la gran migración de las clases altas de Venezuela, así como de importantes empresas, fue un incremento en el desarrollo laboral y desempleo de las clases medias y bajas que dependían de ellas. Por tal motivo, el éxodo que continuo de manera muy fuerte, principalmente en Colombia, fue el de colombianos con hijos venezolanos o familiares en el país, que vieron mejores oportunidades para ubicarse en un país donde no tendrían que empezar de ceros o donde sus posibilidades de acceder a un trabajo o una mejor calidad de vida serían más por su vínculo con el mismo.

Los vínculos familiares que identificaron a esta ola de venezolanos que migro a Colombia con buenos niveles de estudio, les permitieron consolidar mejores condiciones de vida tras encontrar maneras de acceder a trabajos estables en un país que no contaba con una población desbordada de inmigrantes venezolanos, es decir, de mano de obra mucho más barata que incluso la misma colombiana.

Sin embargo, la última ola de venezolanos que representa al rededor del 10 y 12 por ciento de la población del país, ha migrado durante los últimos años a países como Colombia donde se encuentra el mayor número de venezolanos, así como México, Argentina, Panamá, Ecuador, Chile y Costa Rica entre otros (El Tiempo, 2017). La principal característica de esta última ola de migrantes venezolanos es su condición socioeconómica pues es aquella parte de la población que no posee recursos económicos y que se ha visto mayormente afectada por las políticas radicales del gobierno. Así mismo, la devaluación de la moneda y la falta de insumos en el país ha impedido su acceso a servicios públicos, alimentos y medicinas, obligándolos a buscar alternativas que, aunque impliquen dejar sus hogares, les permitan adquirir alimentos y mejorar las condiciones que tienen al salir de su país de origen.

2. Marco teórico

La evidencia de los fenómenos de desplazamiento internacional y de los nuevos paradigmas de organización social que se dan en relación con estos fenómenos, hacen que las ciencias humanas, entre ellas la antropología, se encuentren en una dinámica transformadora que implica el cambio y exploración de nuevas formas de abordar la realidad de los grupos que conforman el mundo contemporáneo. La inmigración venezolana de los últimos años, principalmente desde inicios de 2016, ha movilizado, debido a la crisis económica y política del país, a aproximadamente 925 mil personas según el informe de Tendencias Migratorias Nacionales en América del Sur de la Oficina Internacional de Migraciones (OIM), de la Organización de Naciones Unidas. Tal como se ha venido presentando, esta inmigración está vinculada a una serie de prácticas relacionadas con la configuración de redes de apoyo entre connacionales, así como otras que incluyen recurrir al trabajo informal o resaltar la identidad nacional como estrategias que permitan concertar apoyo y sobrevivir en contextos fuera del país de origen.

Por lo tanto, es posible aproximarse a la comprensión sobre los inmigrantes venezolanos como un grupo humano homogéneo que se unifica con base en principios de identidad, propicio para el estudio de las etnografías contemporáneas, pues estos enfoques responden a las transformaciones del mundo de hoy, de los grupos culturales en relación con los contextos del pasado y los presentes. Esta adecuación, adaptación y actualización que ha realizado la etnografía se ha llevado a cabo por medio de dos métodos de producción de conocimiento que, según Ferrándiz (2011), ya cuentan con una larga tradición dentro del desarrollo de esta disciplina y, a pesar de sus diferencias, en ocasiones se han articulado para realizar crítica y perfeccionamiento de la disciplina, se trata del método científico y de la hermenéutica.

La relación o “trenzado”, al decir de Ferrándiz (2011), de estas dos posturas epistemológicas ha dado lugar a que la antropología se desarrolle como una disciplina en la cual la interpretación contribuye de manera integral en el desarrollo de teorías por medio de las cuales explicar a los grupos sociales contemporáneos. Entre los diferentes modelos epistemológicos que, a lo largo de la antropología, se han planteado, se distinguen posturas como el positivismo, el cual se encuentra en el extremo del método científico donde se

sigue el modelo de las ciencias naturales para la investigación, por lo que los enfoques cuantitativos, la experimentación, la búsqueda de datos estandarizados, la presunción de neutralidad por parte del investigador y la aspiración a la formulación de teorías subsecuentes de leyes universales son sus propósitos y parámetros característicos.

El naturalismo, por su parte, se asocia al interaccionismo simbólico, la fenomenología y la hermenéutica como herramientas desde las cuales plantear diferencias con el positivismo; por lo tanto, el naturalismo se encarga de demostrar que los fenómenos sociales son diferentes de los físicos y que las acciones humanas deben ser entendidas desde los significados sociales. Para entender dichos significados, este enfoque epistemológico considera necesario que el investigador aprenda de la cultura que investiga y, además, que se esfuerce por no contaminarla. Otro de los enfoques epistemológicos se trata del antirrealismo, fundado desde el constructivismo social y el relativismo cultural, el cual tiene como eje de su visión que no existe posibilidad de que la realidad estudiada pueda ser comprendida de manera literal y plenamente objetiva. Por el contrario, desde esta visión el investigador tiene un papel fundamental no solo como agente que quiere comprender sino interactuar con el grupo o contexto objeto de su estudio. En su exposición sobre los diferentes enfoques epistemológicos que se han construido desde la antropología, Ferrándiz (2011) incluye – citando a Scheweizer– los marcos humanistas en los que se encuentra la antropología interpretativa y la posmoderna, que vendrían a ser el extremo opuesto de la antropología positivista o naturalista.

Se parte del hecho de que las diásporas y migraciones por las cuales pasa el mundo actualmente, las cuales han estado siempre presentes en la historia de la humanidad pero que hoy en día presentan nuevas dinámicas, son un reto para el etnógrafo en tanto que le comprometen a entender lo local en su interconexión con lo transnacional y lo global. En este sentido, siguiendo a Santos y Massó (2017), la comprensión de un escenario más amplio, complejo y dinámico de movilización humana a lo largo y ancho del territorio, generando un impacto en las prácticas y órdenes social, cultural y económico, exige que se vinculen muchas más herramientas en los procesos de estudio antropológico que, inevitablemente, son procesos en los que el investigador o etnógrafo experimenta el cambio. Por este motivo es fundamental establecer un criterio, así como definir un enfoque

que responda a los problemas de estudio de manera que se articulen las bases teóricas, con los métodos e instrumentos a aplicar de manera que se pueda llevar a cabo una reflexión de la realidad íntegra y holística. En este sentido se entiende que

Considerar por tanto conceptos macroteóricos como la globalización, las diásporas e incluso las redes permite contextualizar a los sujetos de estudio en procesos dinámicos transnacionales que, no por estar espacialmente delimitados, dejan de ser un marco adecuado para conocer, analizar y comprender individuos y prácticas, aunque deban entenderse de una manera más fluida y líquida –como diría Bauman (2012)– que arraigados en un tiempo y espacios concretos. Y que, de hecho, como el mismo Marcus señala (1995), dan cuenta del propio sistema mundial en el que están inmersos (Santos & Massó, 2017, p.3).

La época contemporánea es una época marcada, entonces por procesos en los que la construcción de la identidad nacional, las relaciones sociales marcadas por el trabajo y el intercambio cultural atravesado por los intentos de las comunidades más vulnerables por superar estigmas como los de la pobreza y la desigualdad están entretnejidos en redes mucho más amplias de dinámicas internacionales donde los procesos transnacionales son motivo o consecuencias de dichas dinámicas.

Besserer (1999) contribuye en la comprensión sobre la etnografía transnacional explicando que existen diferentes perspectivas y posiciones desde las cuales se ha dado desarrollo a este modelo. A continuación, se presentan las características de cada una de los tipos de estudios mencionados por este autor con el fin de tener un reconocimiento general de ellos y explicar cuál o cuáles de ellos se consideran clave en la comprensión teórica del problema de investigación planteado. En primer lugar, es importante resaltar que existen momentos y perspectivas en el desarrollo de la etnografía transnacional; Besserer ubica como perspectivas al “empirismo transnacional”, el cual corresponde al desarrollo de una posición de “transnacionalismo objetivista”, y la perspectiva que propone una ruptura respecto a la epistemología tradicional cuya posición representa al “transnacionalismo de ruptura”.

La posición de transnacionalismo objetivista se distingue porque es continuadora de una serie de principios y procesos propios de los estudios objetivos, desde los cuales se considera que la comprensión del fenómeno transnacional debe incluir a los objetos, las personas, los símbolos que están más allá de las fronteras locales y nacionales. Según esta posición que defiende la experiencia directa con los grupos o individuos objetos de estudio, sin seguir los parámetros de la disciplina la comunidad transnacional se entiende de acuerdo con tres acepciones. La primera de ellas entiende el concepto de lo transnacional como o transfronterizo, un fenómeno que está más allá de las fronteras nacionales y en el cual los individuos objeto de estudio se caracterizan porque cruzan las fronteras de aquello que los hace locales; estas investigaciones concentran sus propósitos en reunir la suficiente cantidad de información, datos y experiencias que permitan construir observaciones desde las cuales entender el movimiento de las personas fuera de su territorio y cómo se vinculan significativamente en otros espacios. De esta acepción es importante destacar cómo algunos autores llegaron a la concepción de que las comunidades transnacionales se caracterizan porque están “desterritorializadas”, de manera que tienen problemáticas específicas dentro de las cuales es posible destacar el hecho de que estas comunidades establecen relaciones en las que perviven prácticas, valores y significados que vienen de sus lugares de origen y se asocian con los lugares de destino.

La segunda acepción entiende la transnacionalización como un proceso resultante de la conformación de nación, en el que la comunidad transnacional es excluida de este proceso por lo que viene a ser una comunidad diferenciada étnicamente y en desventaja en aspectos como los económicos. La tercera acepción explica a las comunidades transnacionales desde el proceso opuesto al presentado en la segunda acepción: en este caso estas comunidades son resultado de un proceso de “desvanecimiento del Estado-nación”. En estos procesos la nación se pone en tela de juicio en tanto que no unifican ni integran a sus ciudadanos y, por otro lado, las comunidades llevan a cabo procesos de “identidad híbrida” en la que no responden a las características o identidad previamente establecidas.

El punto de partida del transnacionalismo de ruptura tiene que ver con una postura crítica desde la antropología respecto a la tradición occidental que ha establecido los parámetros de los estudios etnográficos. En este sentido vienen cuestionamientos respecto a

la visión hegemónica de la sociedad, la cual desarrolla toda una estructura conceptual desde la cual fundamentar una única noción respecto a lo que es la identidad cultural y la nación, de manera que oculta o silencia todas aquellas manifestaciones que no corresponden de manera real a dichas definiciones. Los estudios de ruptura, por el contrario, y en oposición a dicha visión hegemónica, se plantean el desarrollo teórico, conceptual y metodológico del abordaje de las comunidades desde la organización de grupos de investigación transnacionales y estudios etnográficos multifocales. Con el fin de responder al cuestionamiento sobre ¿cuáles son los riesgos de reificación que se corren con el uso del concepto comunidad transnacional? han derivado estudios que reconocen la brecha que existe entre el sujeto y el objeto de estudio, y la posición específica y definitiva del investigador respecto de la comunidad y contexto que estudia. Estos estudios son los culturales, los subalternos y los postcoloniales.

La etnografía transnacional, ofrece múltiples herramientas y perspectivas desde las cuales abordar, conocer, analizar y comprender el proceso que han estado viviendo los inmigrantes venezolanos en su diáspora y desplazamiento por el mundo, principalmente por la región suramericana, planteando criterios de estudio que se encuentran acordes con el carácter supremamente volátil, fluido e incierto de los procesos actuales. En consecuencia, uno de los criterios principales indica que el modo como se estudia el fenómeno de desplazamiento de venezolanos en Colombia -para especificar el contexto de estudio- es un reflejo del sistema mundial en el cual tanto el investigador como aquello que estudia hace parte.

Para Maza (2008), desde los años ochenta se empezaron a multiplicar los estudios transnacionales relativos a los inmigrantes en dos formas. De una, los investigadores tienen la posibilidad de abordar al inmigrante en tanto que el extranjero ha llegado al lugar de origen del etnógrafo; esto se puede entender un poco como una suerte de objeto de estudio que le facilita al etnógrafo el acceso a la información. De la otra, el etnógrafo tiene los recursos y las herramientas para realizar un seguimiento del inmigrante a lo largo de su tribulación, de manera que, en este caso, el investigador se convierte en un inmigrante también. Respecto a este último proceso, que se consolidó en la década del noventa, es posible identificar, en relación con lo dicho hasta aquí, dos aspectos. En primer lugar, se

identifica la relación entre los modelos epistemológicos hermenéuticos o humanistas de la antropología en relación con una aproximación casi naturalista del fenómeno de migración. El segundo aspecto hace referencia a las dificultades metodológicas que implica realizar un proceso de seguimiento continuo de los inmigrantes cuando estos están de tránsito.

En este sentido es importante identificar que para aspectos metodológicos de esta investigación es necesario identificar el tipo de tránsito que tiene planeado el emigrante venezolano: si pasa por Colombia en su tránsito hacia otro país (como es el caso de los migrantes que caminan miles de kilómetros por el territorio Colombiano para llegar a Ecuador, evadiendo el requisito de presentar documentos en Colombia), o está en Colombia esperando hacer contacto o generar suficientes ingresos para viajar a otro país, o está en Colombia esperando a que la situación en su país de origen mejore. La identificación de estos aspectos es determinante también para el enfoque y énfasis que el investigador desea darle a su trabajo, a la vez que le permiten determinar tanto el alcance como los límites de sus objetivos.

Sin embargo, y siguiendo con el énfasis de las etnografías contemporáneas, la comprensión de las problemáticas desde la perspectiva transnacional más allá de ser una presentación totalizante del sistema mundial, pretende hacer énfasis en las construcciones de significados sociales, de nuevos paradigmas respecto a la conformación de vínculos entre humanos procurando identificar “la incidencia de las conexiones entre distintos espacios y su efecto en la construcción cultural del grupo y sus posibles prácticas o discursos” (Santos & Massó, 2017, p.3). Lo que, de fondo, implica empezar a construir una red de datos, conceptos y discursos que ya han sido identificados de manera particular, planteados y construidos en el análisis de diferentes problemáticas, pero entre los cuales no existen, hasta ahora, relaciones claras.

Esto quiere decir que la labor de la etnografía en el momento actual es construir la conexión existente entre la multiplicidad de datos y conocimientos posibles a la luz de un nuevo paradigma sobre el espacio y el modo como la integración humana se está llevando a cabo. Respecto a las implicaciones de esta nueva consideración sobre el espacio en las disposiciones metodológicas, Maza (2008) señala las necesidades de forma sincrónica y diacrónica como tuvo que afrontar los encuentros en los espacios, lugares y tiempos en su

experiencia de etnografía transnacional. Para efectos teóricos, dicha reflexión surgida a partir de un proceso experimental, permite comprender el impacto que tiene el desplazamiento mismo en la organización de la cotidianidad del inmigrante; por parte del etnógrafo, el espacio de su objeto o grupo de estudio también influyen en el desarrollo metodológico de la investigación. En relación con la integración humana, las diferentes prácticas de conformación de redes de apoyo y colaboración entre venezolanos que se pueden evidenciar a simple vista en las calles de Bogotá, son un ejemplo de cómo los mismos individuos en sus prácticas están configurando nuevos significados respecto a las redes de apoyo, la informalidad, el capital social y la identidad nacional.

Ante la nueva realidad que plantea esta circunstancia histórica, existen múltiples factores que la etnografía transnacional ha estudiado y permitirá identificar con mayor sustento, así como establecer la interconexión entre ellos y su complejidad (Santos & Massó, 2017). Parte de los motivos que sustentan la identificación de dichos factores tienen que ver con el modo como las conexiones que establecen los seres humanos en los procesos transnacionales superan las fronteras físicas y humanas. Esto quiere decir que la etnografía transnacional también aporta el criterio de que en el estudio de fenómenos de inmigración y desplazamiento internacional las prácticas que devienen en la formulación de un nuevo paradigma de organización social supera las concepciones tradicionales o exige nuevas formulaciones que realmente expliquen estos fenómenos. En este sentido es posible afirmar que, incluso, la novedad de las prácticas, como es el caso de los venezolanos que configuran redes de apoyo desde la cual se construye capital social basado en la empatía, la solidaridad entre compatriotas y no desde las instituciones gubernamentales u oficiales, superan las fronteras de lo oficial, de los discursos hasta ahora planteados y exigen nuevas aproximaciones teóricas y conceptuales, tal como se está presentando en este texto.

Siguiendo lo dicho, la consideración sobre el tiempo, al igual que la del espacio, es en términos antropológicos y filosóficos uno de los elementos a estudiar con detenimiento en el análisis e interpretación de los fenómenos transnacionales y de desplazamiento internacional. En tanto que el problema del desplazamiento humano, específicamente de la diáspora o inmigración masiva ha sido una constante que ha hecho reconfigurar el orden social en los lugares en los que ha sucedido, Maza (2008) destaca cómo esto debe llevar a

la reflexión sobre “el movimiento, la presencia, el vínculo, la pertenencia o incluso los canales y vías de comunicación utilizados por poblaciones transnacionales, conformando su forma de vida” (p.6). En este sentido, la observación de la población venezolana que se encuentra en la localidad de Engativá, debe aportar datos valiosos en relación con los movimientos y desplazamientos de los inmigrantes tanto en la localidad como en la ciudad, lo cuales hablen de su relación y adaptación al espacio. Así mismo resulta fundamental analizar el factor de la presencia, en este caso, en un lugar diferente a su territorio de origen compartiendo tanto con compatriotas como con locales en el desarrollo de las prácticas por la supervivencia, lo que indica la presencia del otro y la percepción de la presencia propia en el desarrollo de prácticas que permitan la supervivencia; un ejemplo claro de esto es el modo como muchos venezolanos se presentan mencionando su nacionalidad y las circunstancias de su presencia en Bogotá.

Por lo dicho hasta aquí, es claro que los múltiples factores que pueden incidir en la comprensión etnográfica sobre los fenómenos transnacionales y el desplazamiento internacional, evidencian la necesidad de este tipo de análisis dado que se trata de eventos que pueden llegar a ser imprevistos. De este modo, la etnografía transnacional es un énfasis de la disciplina que llega a plantear un análisis de los fenómenos cuando están sucediendo, aportando explicaciones y conceptos que hagan posible, así mismo, la comprensión de las consecuencias del desplazamiento. Por otro lado, sus aportes también se identifican para la disciplina misma en tanto que, de acuerdo con este modelo metodológico, plantea como factor de análisis “las consecuencias del desplazamiento tanto para el investigador como para el investigado; la necesidad de renegociación de los diferentes roles según el lugar o la situación” (Maza, 2008, p.1), entre otros.

Como último aspecto a destacar de las características de los estudios de etnografía transnacional, se encuentra la importancia que Maza (2008) le da a la intuición en el proceso de desarrollo metodológico. Se considera importante hacer énfasis en la intuición como un elemento importante en la investigación etnográfica, tal como se está planteando para la identificación de la construcción de redes de apoyo entre venezolanos en la localidad de Engativá (en Bogotá), vista como capital social, en tanto que la configuración de esta comunidad se ha venido haciendo de manera reciente (desde 2016) de una manera

particular y única frente a la cual el investigador debe ir descubriendo a lo largo de su exploración e intervención en el campo. En este sentido, la intuición es una facultad que permite adecuar, durante el proceso de investigación, el espacio y el tiempo bajo este nuevo paradigma por explorar.

2.1 Tipos de migración

Según el Glosario sobre Migración de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2006) cuyo principio fundamental es establecer dinámicas de migración ordenadas que mantengan unas adecuadas condiciones humanas benéficas para los migrantes y para la sociedad, se define la migración como:

Movimiento de población hacia el territorio de otro Estado o dentro del mismo que abarca todo movimiento de personas sea cual fuere su tamaño, su composición o sus causas; incluye migración de refugiados, personas desplazadas, personas desarraigadas, migrantes económicos. (OIM, 2006)

De acuerdo con el criterio de estudio, según Echeverry (2011), se identifican tres tipos de migraciones que el autor clasifica según ciertas condiciones relacionadas con el tiempo de estadía, la motivación y el lugar de destino (p.16). El hecho de que existan varios criterios de clasificación es una muestra de la complejidad del fenómeno migratorio. A continuación, se explican algunos de estos tipos de migración, tomado como fuente la investigación del profesor internacionalista de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Ariel Augusto Echeverry Hernández (2011):

Migración temporal y permanente: La condición de duración interpreta varias opciones de migración: la temporal que se produce por circunstancias claramente delimitadas por una misión determinada; la de tiempo no preciso, como el movimiento migratorio que puede realizar una persona, familia o grupo social durante toda su vida, movimiento que puede ocurrir varias veces en distintas direcciones y que obedece a los ires y venires de pueblos migrantes, como el pueblo *Rrom* o gitano; y están también las migraciones definitivas, en las que el objetivo es radicarse permanentemente en el lugar de destino.

Migración forzada y espontánea: Esta clasificación se refiere a la motivación, la primera es la migración forzada que se presenta en escenarios de guerra, perseguidos políticos, esclavitud, etcétera, para ellos no existe otra posibilidad que salir de su región por cuestiones de seguridad y sobrevivencia, porque su vida corre está en peligro inminente. Este tópico se amplía en el apartado que hace énfasis en la migración económica o desplazamiento forzado.

La segunda es la migración espontánea, que se realiza con libertad, sin presiones ni premuras, se trata de una decisión tomada voluntariamente y bajo condiciones concertadas en pleno uso del libre albedrío.

- **Migración rural y urbana:** Esta clasificación atiende al destino al que se llega como migrante, en este caso se desprenden cuatro posibilidades:
- **Migración interna rural,** donde el origen y el destino es el campo, esta migración ocurre por circunstancias naturales determinadas por largas sequías o inviernos que obligan al abandono de unas tierras para cultivar en otras, o por la dinámica agrícola que en tiempos de recolección requiere de mano de obra, esta se refiere a los trabajadores temporeros, jornaleros que van de cosecha en cosecha.
- **Migración del campo a la ciudad.** Este desplazamiento tiene otras connotaciones ya que es provocado por diversos factores físicos o humanos, y se combina con algunos de los tipos descritos en los puntos anteriores; esto es, un migrante del campo a la ciudad lo puede hacer de forma temporal o permanente, y también puede obedecer a una decisión forzada o espontánea.
- **Migración de la ciudad al campo.** Se hace en menos proporción que la migración del campo a la ciudad y, de acuerdo con el profesor Echeverry es debido principalmente a las crisis económicas. Pero también se debe señalar que este tipo de migración es un fenómeno que ha ido en aumento, y se debe mencionar por su carácter social, porque responde a decisiones basadas en motivaciones personales y espirituales, se emigra al campo en busca de una mejor calidad de vida. Lo rural es asociado con una vida más tranquila, lejos de la fatiga y agotamiento que produce la ciudad, el campo ofrece la apacibilidad deseada por el grueso de personas que habitan la ciudad.

- **Migración entre ciudades.** Se refiere a la mudanza que se hace entre ciudades de un mismo país, en la mayoría de los casos se hace entre ciudades intermedias y capitales regionales, y de estas hacia la capital del país. Esta migración se realiza principalmente por asuntos familiares, nuevas oportunidades laborales o traslados laborales. (Echeverry, 2011, p. 16)

Como un aparte especial de los tipos de migración antes mencionados, a continuación, se hace énfasis y se detallan los conceptos relacionados directamente al hecho específico de la migración de venezolanos hacia Colombia, que es el tema que ocupa este estudio. Estos son los conceptos de migración internacional, transnacionalismo y migración económica o desplazamiento forzado.

2.2 Migración internacional

La migración internacional es el desplazamiento de individuos de un país a otro. De acuerdo con Gómez (2010) la migración internacional puede deberse a factores sociales, políticos, económicos, religiosos, culturales, educativos y por fenómenos naturales; y además, puede hacerse de manera voluntaria o involuntaria. Asimismo, la migración internacional puede caracterizarse de acuerdo con el tiempo que se quiere estar fuera del lugar de origen: están las migraciones definitivas que se caracterizan por tener como objetivo asentarse para siempre en el lugar de destino; y las migraciones temporales, que se hacen con la intención de regresar tras un periodo de tiempo (Echeverry, 2011)

Las migraciones pueden explicarse desde varias teorías. La primera es la neoclásica la cual define a la migración como un desplazamiento individual en busca de un mayor beneficio económico; la teoría del sistema mundial por su parte se refiere a la migración en busca de una mejor posición laboral; la teoría de trabajos duales afirma que las migraciones se constituyen gracias a la búsqueda de una mejor mano de obra o del reemplazo de la mano de obra nacional por la extranjera; finalmente, las teorías modernas establecen que las migraciones son el resultado de las relaciones sociales y humanas (Pacheco, 2016).

Echeverry (2011) afirma que “es común asociar al proceso de globalización con un aumento en el número de migrantes” (2011, p. 14). Sin embargo, en su investigación

encontró que más que eso, el fenómeno de la gran maraña de flujos migratorios obedece a una mundialización de los orígenes y destinos que forman un mapa migratorio cruzado y complejo.

La presencia de la población forastera, el migrante internacional, es notoria, su aparición altera el entorno inmediato, situación que afecta tanto al inmigrante como al oriundo del país receptor. Los cambios que se producen se perciben en aspectos como el aumento de la natalidad, el crecimiento desmesurado de las ciudades que acogen a los migrantes, la inmanente práctica de su acervo cultural, la evidente la crisis asistencial de vivienda y alimentación; en aspectos sociales y económicos, en general (Echeverry, 2011, p.16-18).

2.3 Transnacionalismo

De acuerdo con Glick, Basch y Szanton-Blanc (1992) citados por Bohórquez (2009), el transnacionalismo es el proceso mediante el cual los migrantes crean entornos sociales que vinculan el país de destino con su país de origen, y de esta manera construyen relaciones familiares, económicas, políticas, culturales, entre otras en el país de asentamiento. Ahora bien, el transnacionalismo evoca los fenómenos, como el aspecto social, los cuales no son abarcados por las teorías migratorias y que surge gracias a reestructuración global del capitalismo y su relación con las condiciones sociales. (Bohórquez, 2009).

Ahora bien, de acuerdo con Izquierdo (2010), el transnacionalismo es el resultado de la intersección de varios factores, el cambio epistémico en las ciencias sociales, las transformaciones y creciente importancia de ciertos comportamientos que afectan el patrón migratorio contemporáneo y las alteraciones en el contexto político, económico y tecnológico mundial que permite el mantenimiento y la expansión de viejas prácticas asociadas con la migración a larga distancia.

El transnacionalismo se enfoca desde el campo social en el momento que construye posicionamientos sociales y posiciones regionales. Según Jiménez (2010), existen cuatro dimensiones analíticas para los espacios sociales transnacionales: el marco político-legal el

cual hace referencia a los tratados, acuerdos, convenios bilaterales o multilaterales los cuales funcionan como contorno del proceso migratorio; la infraestructura material que se compone de los medios de comunicación y transporte, que aseguran el traslado rápido y eficaz de personas, de dinero, de mercancías, garantizando a los migrantes la presencia de sus lugares de origen en los de llegada; las estructuras e instituciones sociales son los espacios sociales transnacionales que se configuran como un sistema autónomo de posicionamientos sociales, que trasciende los marcos de referencia de la sociedad de origen y destino; las identidades y proyectos de vida son las orientaciones biográficas en donde se entremezclan diferentes segmentos de identidad: local, étnica, nacional y cosmopolita.

Entonces es pertinente decir que el transnacionalismo aplicado a la migración implica una nueva concepción para la visión de migrante pues esta no solo se refiere al individuo que deja su lugar de origen, sino que requiere la introducción de conceptos como el fomento de las redes sociales y comunitarias. En palabras de Izquierdo (2010), al concebir la migración con base en el concepto de comunidades transnacionales se debe tener en cuenta los determinantes de la acción social, la articulación e integración en un mismo análisis de múltiples causas o niveles de explicación de la migración, y la exigencia de un pensamiento abierto al movimiento de los procesos sociales, en este caso, de la migración, y de las transformaciones sociales que se le vinculan.

2.4 Migración económica o desplazamiento forzado

Ahora bien, hasta el momento en el desarrollo teórico y el planteamiento del problema se han utilizado indistintamente las categorías de migración y desplazamiento forzado. Por tal razón, en este punto es preciso realizar una distinción entre categorías que permitirá delimitar el problema teórico y clarificar a qué población se refiere la presente investigación.

En primer lugar, es pertinente señalar que existe un debate teórico en relación con los dos términos. La teoría general es que mientras el desplazamiento implica un movimiento de coacción y es una acción obligatoria a la que debe recurrir una persona, la migración ocurre de manera voluntaria. A este respecto, Celis y Aierdi (2015) señalan que todo proceso migratorio surge a partir de ciertas fuerzas que lo impulsan, pero que la

distinción se encuentra en la cualidad de estas fuerzas. La migración puede ocurrir de forma voluntaria por el deseo de una persona o grupo familiar de mejorar sus condiciones sociales y económicas. A esta migración se le denomina migración económica

Ahora bien, un movimiento que se inicia a causa del detrimento de algún derecho vital, incluidos en esta categoría los derechos humanos, puede declararse como forzado, por lo que la migración cuando es movimiento iniciado por coacción que puede ser definido como un desplazamiento del lugar de origen. Esto gracias a que se origina gracias a que el Estado no es capaz de garantizar derechos económicos, sociales o culturales en el lugar de origen (Celis y Aierdi, 2015).

Ahora bien, según este análisis, Cleis y Aierdi (2015) realizan un esquema para definir el que el desplazamiento forzado. Como definición general, los autores señalan que consiste en el cambio involuntario del lugar de residencia de una persona, la cual es obligada a huir y abandonar su lugar de vivienda con el fin de proteger su vida. Esto puede ser consecuencia de una violación grave o prolongada de derechos humanos, incluidos los derechos civiles, sociales, políticos y culturales. Puede producirse además por una violación masiva de derechos humanos, por la violencia, los conflictos armados y las catástrofes naturales.

Así mismo, los autores señalan que puede considerarse como desplazamiento forzado la migración que realizan las personas por cualquier causa, pero que están en riesgo de sufrir tratos degradantes o inhumanos en caso de volver (Celis y Aierdi, 2015). Entre esta modalidad se encuentra, específicamente, todo movimiento que se realiza con el fin de protegerse contra la inseguridad, la miseria o la disminución de la calidad de vida (Celis y Aierdi, 2015). Así mismo, se encuentra cualquier movimiento que, al realizarse con premura, no permite prever los efectos de la migración y conlleva el abandono de propiedades, modos de vida, relaciones sociales y comunitarias con un entorno significativo. Además, es un desplazamiento forzado toda migración cuyo retorno se supedita a la superación de los conflictos en el lugar de origen (Celis y Aierdi, 2015).

Así pues, considerando esta construcción teórica realizada por estos autores es posible señalar que la migración que ocurre gracias a que el Estado no puede garantizar las

condiciones económicas y sociales para un modo de vida digno es una migración forzada que entra dentro de la categoría de desplazamiento forzado. Además, el retorno de estos habitantes a Venezuela está supeditado a que las condiciones en el país cambien. Así pues, al examinar las transformaciones políticas y sociales de Venezuela que dan origen al desplazamiento masivo de sus habitantes se puede constatar que entre las razones más comunes se encuentra la dificultad para acceder a los alimentos básicos y los derechos sociales como la salud. En este sentido, la migración de venezolanos que ocurre por esta razón se puede denominar desplazamiento forzado y esta será la población que atenderá el presente estudio.

2.5 Resiliencia

La resiliencia se define, según Viktor Frankl, citado en Acevedo (2002), como la capacidad de los seres humanos de adaptarse exitosamente y sobrevivir en circunstancias hostiles, violentas e incluso dolorosas. Se trata, en general de una capacidad de supervivencia y continuidad en circunstancias que originan un cambio drástico en el entorno de vida (Acevedo, 2002).

Cuando no se trata de objetos sino de seres humanos, las ciencias sociales han incorporado el término, según Uriarte (2013), desde los años 80, pero la característica en sí ha estado siempre presente, desde los orígenes de la humanidad, es la forma de explicar cómo la raza humana ha afrontado la adversidad, ha superado situaciones difíciles y con ello ha logrado evolucionar.

Se trata de una cualidad humana universal que se hace sale a flote en momentos de crisis, situaciones difíciles, como hambre, abuso, guerra, violencia, etcétera, y que ayuda a hacerle frente a este tipo de circunstancias desfavorables. En este ámbito, el social, que es el que concierne al presente trabajo, el termino se usa para describir a:

personas capaces de desarrollarse psicológicamente sanos a pesar de vivir en contextos de alto riesgo, como entornos de pobreza y familias multiproblemáticas, situaciones de estrés prolongado, centros de internamiento, etc. Se refiere tanto a los individuos en particular como a los grupos familiares o colectivos que son capaces

de minimizar y sobreponerse a los efectos nocivos de las adversidades y los contextos desfavorecidos y deprivados socioculturalmente, capaces de recuperarse tras haber sufrido experiencias notablemente traumáticas, en especial catástrofes naturales, epidemias, guerras civiles, deportaciones, campos de concentración (Uriarte, 2013, p. 8).

En los casos de migración internacional, en los que existen diferencias culturales, la resiliencia se convierte en una facultad decisiva para la supervivencia del migrante, quien busca por todos los medios mecanismos y herramientas para acoplarse al país en el que se desenvuelve su realidad presente.

La resiliencia se puede agrupar en distintas categorías, que también están relacionadas con las que se tuvieron en cuenta para definir los tipos de migración, en términos generales, según Uriarte (2013), son:

La resiliencia como estabilidad Entiende la resiliencia como *resistencia*, o la capacidad de permanecer integro frente al golpe o de soportar una situación difícil, de ser capaz de vivir y desarrollarse con normalidad en un entorno de riesgo que genera daños materiales y estrés. También se entiende como resiliencia la capacidad de Asimilar /absorber daños de cierta magnitud y a pesar de ello permanecer competente.

La resiliencia como recuperación Se refiere a la capacidad para volver al estado original, tener una vida significativa, productiva, de normalidad, después de alguna alteración notable o daño debido a alguna situación adversa. Aquí se incluye la dimensión temporal en la superación de las dificultades. Una persona o colectivo que se recupera con prontitud sería considerada más resiliente que aquella potra que necesita más tiempo o la que difícilmente se recupera a pesar del tiempo transcurrido.

La resiliencia como transformación Implica una dimensión más compleja según la cual las personas son capaces de resistir, proteger su integridad a pesar de las amenazas y además salir fortalecidas, transformadas positivamente por la

experiencia. Incluye los procesos de regeneración, reconversión, reorganización personal y en su caso social, la apertura a las nuevas oportunidades surgidas a raíz de la crisis. (Uriarte, 2013, p. 9)

Una derivación del concepto resiliencia es la “resiliencia comunitaria” que surge en Latinoamérica, donde los motivos sobran. A los desastres y calamidades naturales se suman los sociales, en su mayoría producto de la desigualdad, estos son, entre otros, la pobreza, crisis políticas, violencia, desplazamientos forzados internos y externos, etcétera.

Las manifestaciones individuales de solidaridad y apoyo mutuo se ven conectadas con esa entidad social que va más allá de un grupo de personas que comparten un territorio, son personas que comparten su cultura, sus sentires, ideales, valores y costumbres. En ese sentido amplio e incluyente, la resiliencia comunitaria se refiere a la capacidad que tiene una comunidad de afrontar los traumas y conflictos colectivos:

La resiliencia comunitaria se refiere por lo tanto a la capacidad del sistema social y de las instituciones para hacer frente a las adversidades y para reorganizarse posteriormente de modo que mejoren sus funciones, su estructura y su identidad. Identifica la manera en que los grupos humanos responden a las adversidades que como colectivo les afectan al mismo tiempo y de manera semejante: terremotos, inundaciones, sequías, atentados, represión política y otras, al tiempo que muestra cómo se desarrollan y fortalecen los recursos con los que ya cuenta la comunidad. (Uriarte, 2013, pp. 9-10)

La diferencia del uso de esta facultad se ve en el resultado del afrontamiento positivo ante la adversidad con el que se logra una adaptación exitosa. Contrario al desgaste del afrontamiento conflictivo cuyo resultado es el caos social, en el que se incrementa la crisis y las comunidades sufren de abatimiento y desesperación.

Los cimientos que sostienen la resiliencia comunitaria son de tipo estructural al interior de las comunidades, tales como la identidad cultural –sus tradiciones, valores, creencias, música, idioma, mitos y leyendas–; la cohesión social relacionada con un sistema de inclusión y de igualdad, donde la brecha de desigualdad es estrecha; una sana

convivencia basada en el respeto; la autoestima asociada a la capacidad de reconocer el talento y dar la importancia al humor, para que la distancia emocional permita que la claridad sea la aliada en momentos de caos. Otro cimiento, también estructural, pero que no depende directamente de la comunidad sino de políticas gubernamentales, es la legitimidad y liderazgo de los dirigentes locales para que se abanderen los programas orientadas al fomento de actividades culturales que permitan la participación activa de toda la comunidad. Estos pilares conforman, además, el capital social del que se valen las comunidades migrantes para sostenerse lejos de su territorio, y que a la postre garantizan una respuesta positiva efectiva a la hora de afrontar cualquier situación crítica como las que se han señalado en párrafos anteriores.

2.6 Capital social

El concepto de capital aparece hacia los años 80 en el marco de la definición sobre las teorías del desarrollo. Principalmente, se ha trabajado en función de los planteamientos de organizaciones internacionales dependientes de la ONU, como la CEPAL, que pretenden desarrollar una comprensión integral sobre los problemas de desarrollo en el mundo de manera que estas puedan establecer lineamientos, orientaciones y políticas para enfrentarlo. En este sentido, hay autores que encuentran al capital social como parte del andamiaje conceptual por medio del cual los discursos hegemónicos, en orden a políticas neoliberales, han legitimado y establecido políticas que les permiten establecer parámetros de desarrollo en pro de definir los rumbos de los países en desarrollo, los cuales buscan por encajar en este tipo de conceptos. Por otro lado, hay autores que encuentran en conceptos como los de capital social y desarrollo sostenible, la oportunidad teórica y conceptual de explicar las causas de las profundas diferencias y brechas sociales, políticas y económicas entre las sociedades, de manera que sea posible plantear alternativas que, en el escenario de la globalización, permitan superar dichas diferencias acogiendo el reconocimiento de prácticas particulares, locales e informales como estrategias para alcanzar la equidad en el mundo.

A continuación, se presentan las diferentes definiciones que se han planteado sobre capital social, tanto desde la visión oficial que vendría a ser la de organizaciones como la CEPAL, así como la de otros autores, haciendo énfasis en la relación que tiene este

concepto en la construcción de redes informales de apoyo entre comunidades que enfrentan el desplazamiento internacional. Lo que se pretende es identificar es cómo y hasta qué punto está conceptualización se aproxima al fenómeno que actualmente se está presentando en el desplazamiento transnacional de venezolanos a lo largo del territorio suramericano, específicamente en la ciudad de Bogotá, tomando como contexto para el estudio la localidad de Engativá. De esta manera se puede llegar a definir si el concepto de capital social y sus diferentes acepciones, tal como se presenta hasta el momento, describe la realidad tal como se puede observar o si, de otro modo, se hace necesario realizar trazar una nueva construcción conceptual que se nutra de la experiencia y reconocimiento directo del investigador con la comunidad de estudio.

Durston (2000) es uno de los autores que más ha contribuido en la definición oficial de capital social, en tanto que sus textos han sido publicados por la CEPAL. Este autor indica que el capital social hace referencia a las normas, instituciones y organizaciones que promueven: la confianza, la ayuda recíproca y la cooperación [los cuales sustentan relaciones que tienen como beneficios] reducir los costos de transacción, producir bienes públicos, y facilitar la constitución de organizaciones de gestión de base efectivas, de actores sociales y de sociedades civiles saludables (p.7).

Dicho de este modo, el capital social se consolida como un concepto desde el cual el neoinstitucionalismo económico plantea un nuevo paradigma desde el cual proponer otras formas de relación y asociación entre comunidades basadas en principios que promueven la acción colectiva y participativa -propia de las sociedades democráticas- con miras a contribuir en la reducción de los niveles de pobreza, desigualdad y conflictos sociales de las sociedades que a lo largo de los años han dependido de las decisiones de países desarrollados y potencias mundiales. Se dice nuevo paradigma en tanto que la mediación, en este caso, no se da específicamente con el motivo de sacar un provecho económico o material sino, más allá de esto, contribuir en la reducción de las problemáticas de aquellos que han padecido los efectos de políticas económicas basadas en la competencia a partir de la consolidación de valores integradores como los ya mencionados. En este sentido, dicho paradigma se basa en las relaciones sociales y no en relaciones o intereses materiales.

Tal como se puede ver, la construcción de este concepto también ha tenido como elemento característico el que, desde su configuración, ha recibido aportes de diferentes ciencias y disciplinas, lo que lo hace, en consonancia con la etnografía transnacional, un concepto propio de la época contemporánea en el cual la transdisciplinariedad es una característica. De hecho, tal como lo mencionan Saiz y Rangel (2008), los orígenes del capital social como concepto se encuentran como resultado de un proceso intuitivo en el campo de la economía, en el que se le asignó varios significados al proceso por el cual las relaciones sociales cobraban especial importancia para la prestación de servicios sociales y la inversión pública. Por lo tanto, y como se dijo anteriormente, se trata de conceptos y elaboraciones metodológicas que se caracterizan por la “dualidad teórica”, la multiplicidad de acepciones, así como de que se ven como herramientas promisorias para movilizar procesos sociales bajo un orden globalizado (Saiz y Rangel, 2008).

Las primeras aproximaciones al concepto fueron realizadas a inicios del siglo XX por Lyda Hanifan, cuyos aportes están centrados en la comprensión del capital como la configuración de relaciones basadas en la confianza, la cooperación y la empatía. Posteriormente, en los años 60 Jane Jacobs hace referencia al valor de las redes vecinales, la cuales sostienen el capital social de las ciudades. Entre las décadas de los 70 y 80, nuevamente la economía se concentra en este concepto de la mano de Glenn Loury (1977) y Mark Granovetter (1985) citados por Saiz y Rangel (2008) quienes resaltan la importancia de la construcción de relaciones de confianza para aumentar el capital humano y enfrentar los riesgos que se presentan constantemente en la economía (Saiz y Rangel, 2008).

Entrada la década de los 80, se trabaja de manera concreta en la definición del capital social. Definiciones como las de Bordieu (1985, citado por Durston), se enfocan en el papel que tienen las instituciones como un ente que posibilita la conexión entre diferentes grupos sociales y regula que dichas relaciones se establezcan desde el reconocimiento mutuo. La definición de Coleman (1990) citada por Durston (2000) establece que el capital social son los recursos socio-estructurales que representan un activo capital para el individuo y propician que individuos se organicen y construyan comunidad para realizar acciones específicas, las cuales serían imposibles de lograr sin dicho capital. Esto justifica

por qué Durston (2000), en su trabajo para la CEPAL, concentra su definición sobre capital social comunitario partiendo de los conceptos base o fundacionales de Bourdieu y Coleman y hace especial énfasis en los autores que, como Douglass North y Robert Putnam consolidan la perspectiva neoinstitucionalista del concepto.

La perspectiva de Millán y Gordon (2004) puede ser interesante para los propósitos de esta investigación, ya que esta parte desde tres puntos de vista de la comprensión de capital social en sociología. Este enfoque es importante porque establece un vínculo necesario entre el capital social con las redes de solidaridad o redes de apoyo. Esto se da debido a que existe una comprensión de las interacciones establecidas con los demás como una relación en la que debe existir reciprocidad y se espera que, desde la estructura social, los individuos tengan una comprensión del capital social como una forma de asociación de interdependencia que sirve para que los individuos puedan cumplir con ciertas metas grupales o individuales. Esta asociación de individuos se relaciona con la concepción aristotélica en la que los humanos se entienden como animales gregarios que requieren de la ayuda de los demás para lograr ciertos fines que, a su vez, contribuyen en el mejoramiento de la sociedad por el establecimiento de ciertos contratos sociales que dependen de la solidaridad y la reciprocidad. La primera perspectiva que se analiza en esta investigación es la de Coleman, que expone que el capital social se trata de una suerte de recurso del que se dispone, pero este no hace parte de la propiedad privada de un individuo en particular, sino que es algo de lo que todos pueden disponer en su beneficio. Según los autores, esta teoría recibió muchas críticas por estar inserto en la teoría de la acción social en la que se establecen relaciones desde el instrumentalismo y el aprovechamiento de bienes comunes en la búsqueda del beneficio propio.

La segunda perspectiva analizada es la de Putnam, que comprende al capital social como las características de la organización social tales como la confianza, las normas y las redes. Las redes se muestran como sistemas de interacción fundamentales para la construcción social porque allí hay lugar para normas de comportamiento y socialización como la reciprocidad, y es desde la recurrencia en esta norma dentro de una comunidad que se puede establecer la confianza. Este proceso cae en un círculo virtuoso en el que dentro de las redes existe la cooperación y un funcionamiento orgánico de las relaciones que

permiten la generación de confianza y de reciprocidad en virtud de esta. Las redes no se establecen como simples medios de aprovechamiento y generación de contactos que puedan ser útiles individualmente, sino que la red en sí misma tiene una organización que permite que se construya el capital social y que dentro de ella se generen prácticas de colaboración y relación solidaria.

La última perspectiva analizada es la de Lin en la que se explica que el capital social, en últimas, si se establece por ciertos intereses individuales, pues en todas las interacciones también intervienen los recursos, de esta forma se establece una jerarquía entre las redes sobre quien ha aportado más. Las redes permiten que las interacciones se generen con el propósito de lograr un fin común que beneficia a todos de forma particular, la capitalización de los recursos disponibles en las redes: “todo el esquema nos confirma que la red organiza los recursos, y la acción orientada a capitalizarlos es lo que hace que podamos hablar de capital social” (Millán y Gordon, 2004, p. 743). Este análisis de la comprensión de capital social desde tres perspectivas sociológicas ha permitido comprender de mejor manera a qué hace referencia este concepto y cómo se puede correlacionar con la noción de redes solidarias.

Arboleda, Ghiso y Quiroz (2008), con el fin de llegar a una reelaboración del concepto de capital social, plantean inicialmente una exposición del concepto desde el cual se comprende su desarrollo y evolución desde tres vertientes teóricas, la estructural, la cultural y la integracionista. Bourdieu y Coleman vendrían a pertenecer la vertiente teórica estructural donde la principal característica del capital social, como se ha dicho hasta el momento, es la configuración de redes sociales basadas en valores que promueven la organización colectiva y la integración con el fin de obtener beneficios. Ahora bien, tal como especifican Saiz y Rangel (2008), mientras Bourdieu se interesó en describir cómo se construyen redes que propician el intercambio mercantil, Coleman se concentró en la funcionalidad del capital social como un bien público que tiene impacto tanto en las comunidades que lo conforman como, indirectamente, en otras comunidades.

Interesa destacar cómo Saiz y Rangel (2008) presentan la definición de Coleman en tanto que el capital social “es de carácter inalienable, mientras sea atributo de la estructura social donde la persona está inmersa, tampoco constituye propiedad privada para las

personas que se benefician con este” (p.252), lo que resulta una definición cuya perspectiva entiende el capital social como una cualidad propia o inmersa tanto en los individuos como en las colectividades, las cuales se configuran con una cierta funcionalidad determinada por dichas organizaciones y no en orden a los propósitos de otras instituciones. Justamente, la organización de venezolanos en Bogotá, sea por medio de la informalidad o aprovechando los beneficios de la oficialidad (entiéndase el ingresar con documentos legales al país) no ha sido organizada por medio de la intervención de instituciones, sino como la configuración de redes de apoyo que resultan de manera espontánea entre la colectividad.

En este sentido, la confianza es un elemento fundamental para la configuración del capital social en tanto que fortalece y compromete a los individuos de manera que sus acciones permitan obtener los beneficios materiales para los cuales se unieron pues, de lo contrario, “las pérdidas potenciales derivadas de romper la relación son mayores en los sistemas de confianza y, por ende, también en las expectativas de reciprocidad” (Arboleda, Ghiso y Quiroz, 2008, p.78). Dicho esto, es claro que la vertiente estructural plantea que la búsqueda de beneficios de tipo material sobre la que se funda el capital social, estimula la organización de las comunidades y la confianza hace que se conviertan en redes estables de relaciones interpersonales por medio de las cuales se obtiene sustento de otro tipo, como emocional y psicológico. Esta vertiente también reconoce que, dada las condiciones de integración, el capital social “tiene una estructura y posee historia y comunidad” (Arboleda, Ghiso y Quiroz, 2008, p.78).

La vertiente cultural está liderada por los planteamientos de Putnam y profundizados por Fukuyama, para quien el capital social es independiente de la formación de institucionalidad y leyes, por lo que las redes sociales se configuran a partir de valores y actitudes que emergen de la subjetividad y los significantes que los integrantes atribuyen a dicha integración desde una dimensión ética y moral. En esta perspectiva, Kliksberg y Rivera (2007) indican que la cuarta forma de capital, que es el capital social, influye de manera poderosa sobre el desarrollo de las otras tres formas de capital existente, a saber, el natural -conformado por los recursos naturales, las fuentes de energía y fósiles, los recursos agropecuarios, entre otros-, el capital construido por la sociedad en forma de instituciones - en el que se encuentra la infraestructura, la tecnología, las finanzas, etc-, y el capital

humano -expresado en educación, salud y características de la población-. El motivo por el que el capital social impacte las otras dimensiones de capital en la sociedad se debe a que este se enfoca en el capital humano maximizando la administración de los otros dos, los recursos naturales y la infraestructura.

Finalmente, la vertiente integracionista, al decir de Arboleda, Ghiso y Quiroz (2008), toma elementos de las dos primeras vertientes expuestas, la estructural y la cultural de manera que se presenten explicaciones más completas a la vez que se propongan alternativas que reconozcan la importancia de los aportes de cada perspectiva. En este sentido, los autores destacan que es Putnam quien entiende la construcción de redes sociales están marcadas por referentes culturales, de manera que “el concepto [de capital social] es trabajado desde las manifestaciones del capital social en las relaciones en el interior de las asociaciones de carácter horizontal integradas por los ciudadanos” (Arboleda, Ghiso & Quiroz, 2008, p. 78).

A partir de la revisión de los fundadores del concepto de capital social, es posible, entonces, examinar las propuestas más recientes y las posturas en relación con el desarrollo del concepto. En línea con el denominado neoinstitucionalismo y el modo como ha asumido el capital social como parte de sus propósitos, la CEPAL o la OECD son organizaciones que han liderado la convocatoria para reunir a especialistas y autoridades respecto al concepto para establecer estrategias y políticas públicas con el fin de reducir la pobreza en América Latina y el Caribe. Trabajos como los de Atria et al. (2003) o Scrivens y Smith (2013), vinculan al capital social con su particular noción de desarrollo y la agenda para definirlo. De acuerdo con esto, el capital social se asocia con propósitos como la inclusión y el dinamismo económico como estimulantes de equidad y oportunidades para disminuir los niveles de pobreza. La asociatividad implícita en este concepto indica que las sociedades construyen a partir de su materia prima los cimientos y los aspectos definatorios de su propio capital social. De la definición que Ocampo (2003) aporta para el documento, resulta fructífera aquella aproximación por medio de la cual busca demostrar cómo las nociones de capital social se encuentran dispersas; lo que, para efectos de las instituciones o para crear políticas públicas, resultan retos y dificultades.

Todas las personas lo usan [el capital social] en sus estrategias y en la satisfacción de las necesidades económicas, sociales y afectivas. En todas las sociedades existen la habilidad de trabajar en equipo, la ayuda mutua basada en una identidad compartida, y la capacidad de articular organizaciones para el logro de ciertas metas comunes a las colectividades y grupos sociales involucrados. Pero también existen, en un mismo medio social, normas culturales informales que responden a lógicas y modos diversos y hasta contradictorios con este impulso asociativo. Esto es sobre todo palpable en naciones muy segmentadas económica y socialmente, como son las sociedades latinoamericanas.

Esta extensa mención que se ha tomado de la reflexión que realiza Ocampo (2003) es, para los propósitos de la investigación, una de las descripciones que mejor apunta al problema identificado respecto al modo como los ciudadanos venezolanos han venido realizando una serie de prácticas, en el escenario y las condiciones que ofrece la ciudad de Bogotá, que permiten hablar de la configuración de redes de apoyo desde las cuales se evidencia la conformación de capital social. Lejos de ser parte de un proceso institucional, la búsqueda y recursividad de la comunidad de venezolanos en la ciudad apunta a que, justamente, los lazos de confianza, el trabajo en equipo, la búsqueda de asociación, y la identificación nacional son los elementos sobre los que se basa la unidad en medio de un proceso de desplazamiento. Además, es importante señalar que esta serie de prácticas o se dan de manera premeditada, sino que devienen o resultan en medio del proceso. Esto quiere decir que, en la conformación de grupos, pueden ser pequeños o de comunidades más grandes -principalmente conformadas por familias- los ciudadanos venezolanos han buscado cubrir sus necesidades básicas en medio de condiciones de pobreza y necesidad, evidenciando lo que se abordó anteriormente con Coleman, que se trata de aspectos implícitos en las colectividades. Por lo tanto, aunque la existencia de estrategias estatales para cubrir fenómenos de desplazamiento internacional masivos, como el estudiado, puedan llegar a resultar útiles y sean necesarias, no es fundamental que estas existan para que los individuos busquen la comunidad con el fin de suplir esas necesidades tanto estructurales y culturales consecuencia de la transnacionalización.

La propuesta de Arboleda, Ghiso y Quiroz (2008), consiste en presentar el concepto de capital social desde la vertiente integradora, la cual organiza desde cuatro dimensiones

las claves conceptuales para entender el concepto. Estas dimensiones son las trayectorias socioculturales, la responsabilidad social, la dimensión socioeconómica y el desarrollo humano. Tal como se ha planteado hasta este punto, para la presente investigación resulta fundamental entender el problema del desplazamiento de ciudadanos venezolanos en Bogotá desde dos de estas dimensiones. La primera de ellas es la trayectoria sociocultural porque apunta al reconocimiento del individuo como uno que se pone en escena desde la manera como se relaciona con sus identidades culturales, en la toma de decisiones y en el modo como se ubica de manera individual y como sujeto social, dentro de un espacio que recorre y que se transforma, a la par.

La segunda dimensión a tocar es la socioeconómica, en la que se encuentran los procesos para cubrir necesidades y mejorar las condiciones de calidad de vida; aunque se hace referencia a esta dimensión desde una noción institucional, es posible entender que estos procesos se pueden llevar a cabo también fuera de dichos marcos. Así, el ámbito de formación de capital social desde la iniciativa propia, permite identificar las acciones previas a la configuración de asociación humana como “el descubrimiento de afinidades, entendimiento entre quienes admiten la semejanza, el establecimiento de un horizonte común, definición y acuerdo de reglas de gobierno, aceptación de responsabilidades y compromisos individuales y de grupo y aceptación de una estructura interna” (Arboleda, Ghiso y Quiroz, 2008, p. 83).

2.7 Trabajo informal

El concepto de informalidad es tan relativamente nuevo como el de resiliencia, según David Ochoa y Aura Ordoñez de la Universidad Icesi, “se empezó a esbozar a partir de 1971 [...] en el seminario ‘Desempleo urbano en África’, pero tomó verdadera forma a partir de la misión sobre el empleo llevada a cabo en Kenya, por la OIT, en 1972” (Ochoa & Ordoñez, 2004, p. 107).

En su artículo para la revista *Estudios gerenciales*, los autores tienen en cuenta el significado de informalidad designado, con una gran aproximación a la realidad práctica, por dos entidades autorizadas para conceptualizar sobre un asunto de difícil teorización, estas

son, la Organización Internacional del Trabajo, OIT, y el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE:

OIT: Una forma urbana de hacer las cosas, cuya marca distintiva incluye: pocas barreras a la entrada para el empresario, en términos de habilidades y capital requerido; empresas de propiedad familiar; operación en pequeña escala; producción de trabajo intensiva con tecnología adaptada, y un mercado no regulado y competitivo.

DANE: Conjunto de unidades dedicadas a la producción de bienes y prestación de servicios, con la finalidad primordial de crear empleos y generar ingresos para las personas que participan de esa actividad. Estas unidades funcionan típicamente en pequeña escala, con una organización rudimentaria en la que hay muy poca o ninguna distinción entre el trabajo y el capital, como factores de producción. Las relaciones de empleo - en los casos en que existan- se basan más bien en el empleo ocasional, el parentesco o las relaciones personales y sociales, no en acuerdos contractuales que supongan garantías formales. (Ochoa & Ordoñez, 2004, p. 108)

La economía informal abarca un cúmulo de actividades, que cuenta para las estadísticas de empleo, pero es invisible en otros aspectos, ya que al no tener el trabajador informal lazos contractuales con su patrón, tampoco está vinculado a un sistema de salud ni pensión, no está asegurado por riesgos profesionales, ni goza de los beneficios de una caja de compensación, situación que lo pone en desventaja de seguridad social con respecto al trabajador formal.

Una de las características más importantes de la informalidad es su directa relación con la decadencia o el esplendor económico de un territorio. Esta variación ajusta o desajusta el balance que, en condiciones ideales de mercado laboral, debe mantener el equilibrado entre la oferta y demanda de mano de obra:

La informalidad existe básicamente por la incapacidad del sector formal de generar suficientes empleos. Esto se puede ver claramente cuando la economía entra en auge; en estos períodos la informalidad disminuye, ya que en la mayoría de los

casos no es vista como una opción laboral real sino como una posibilidad frente al desempleo; por tanto, cuando éste empieza a ceder, los individuos comenzarán a trasladarse hacia el sector formal –carácter anticíclico de la informalidad–. (Ochoa & Ordoñez, 2004, p. 108)

Otras características identificadas en el estudio de Ochoa & Ordoñez (2004) son: el bajo grado de escolaridad de quienes la ejercen la informalidad, que en general no supera la educación básica secundaria; la diferenciación en cuanto a sexo, su estudio muestra que el incremento de la informalidad femenina supera la tasa de la informalidad masculina; la escasa generación de empleo incide en el desempleo, la ecuación de equilibrio en este punto no se refiere al auge económico antes expuesto, sino al bajo emprendimiento laboral, por lo que la ecuación de equilibrio oferta y demanda de trabajo formal se aleja, entre otras cosas por factores demográficos y por los altos costos de parafiscales que debe asumir el empleador formal, una carga que se evita con la informalidad; otra característica es la edad, la posibilidad de pertenecer al sector formal es más alta para quienes están entre los 25 y 35 años, fuera de este rango, especialmente los menores de 25 años deben empezar su experiencia laboral en el sector informal.

Y la característica más significativa para efectos del presente trabajo es la informalidad por condiciones de pobreza ocasionada por el desplazamiento forzado del campo a la ciudad, la migración de poblaciones y ciudades intermedias hacia las capitales industriales como Bogotá, Cali o Medellín, y la población migrante de los países vecinos, como Venezuela.

El trabajo informal es todo tipo de empleo remunerado que no está registrado, protegido ni regulado por el Estado donde los trabajadores no cuentan con beneficios de seguridad social y contratos. De acuerdo con Guataquí, García y Rodríguez (2011) las características principales del empleo informal son: no está cubierto por la seguridad social y no es remunerado bajo las leyes del salario mínimo; es una actividad desarrollada por grupos marginados como desempleados, individuos de bajos ingresos e inmigrantes y los trabajadores informales se enfrentan a condiciones de higiene y salud inferiores a las de los trabajadores formales.

En Colombia, la informalidad laboral es consecuencia de varios aspectos: la incompatibilidad de la oferta laboral con respecto a la demanda laboral; los determinantes socioeconómicos de la oferta laboral, tales como el nivel educativo, el sexo, la edad, la experiencia, los ingresos esperados, entre otros; las características propias de las microempresas; el marco institucional colombiano en cuanto los costos de la formalidad como la seguridad social, las bonificaciones, entre otros; la informalidad determinada por la decisión de cada individuo; la informalidad determinada por el ciclo económico, siendo un fenómeno que se modifica, aumenta o disminuye dependiendo de la dinámica de la economía (Arenas, 2015).

En Colombia, son trabajadores informales aquellos que se desempeñen como empleados particulares, obreros, quienes trabajen en negocios o empresas que ocupen hasta diez personas en todas sus agencias y sucursales, los trabajadores familiares sin remuneración, los empleados domésticos, los trabajadores por cuenta propia y los vendedores ambulantes (Cárdenas y Mejía, 2007) Asimismo, la siguiente tabla evidencia la clasificación de la economía informal presentada por los autores arriba citados

Tabla 1. Clasificación de la economía informal

	Transacción Monetaria		Transacción No Monetaria	
Actividad ilícita	Contrabando, producción y tráfico de drogas, comercio de bienes robados, trata de blancas, etc.		Trueque de drogas, bienes robados, contrabando, etc.	
Actividad lícita	Evasión de impuestos	Elusión de impuestos	Evasión de impuestos	Elusión de impuestos
	Ingreso propio no reportado: salarios, sueldos y ganancias relacionadas a producción y prestación de servicios legales.	Descuentos a empleados, ganancias al margen.	Trueque de servicios y bienes producidos legalmente.	Trabajo cuenta propia y colaboración entre vecinos.

Fuente: Cárdenas y Mejía, 2007

Portes y Haller (2004) proponen el concepto de economía de la informalidad para apelar a las prácticas o actividades no reguladas por el Estado que se desarrollan con el fin de generar ingresos; son actividades que, además, hacen parte de la cotidianidad de la vida en sociedad, no solamente porque día a día se encuentren en las calles individuos intentando generar ingresos por medio de actividades como la venta de artículos, sino porque en la actualidad, directamente o indirectamente, el consumo de cualquier tipo de artículo tiene implícito en alguna de sus cadenas de consumo el haber pasado por una economía informal.

La economía denominada “subterránea”, que apela a aquella que no está regulada por el Estado y su práctica implica el incumplimiento y omisión de la normatividad institucional, se clasifica en cuatro tipos: economía ilegal, economía no declarada, economía no registrada y economía informal. A pesar de que cada uno de estos tipos tiene una caracterización que permite distinguir un ejercicio de otro, la complejidad y la paradoja de las prácticas económicas informales se encuentra, en primer lugar, en que dichas actividades pueden presentarse superpuestas. También es visible que muchas empresas formalmente establecidas llegan a aplicar alguna de estas economías subterráneas y no normativizadas e incluso ilegales con el fin de bajar costos y aplicar estrategias masivas de ventas.

Esta superposición o alternancia de economías subterráneas presenta retos tanto para su observación y comprensión, como para su valoración o juicio que, en últimas, hace más complejo llegar a plantear soluciones sustentables, bien sean de carácter estatal o no gubernamental. Desde la perspectiva del ámbito gubernamental se diseñan constantemente políticas que estimulen y promuevan la normatividad, legalización o formalización del trabajo con base en el argumento de que la informalidad está directamente relacionada con la pobreza y es un fenómeno que ataca directamente la productividad. Por ejemplo, desde la perspectiva de la OIT, se entiende que la informalidad “Esta cuestión representa un desafío para el desarrollo sustentable de un país y el bienestar de su población. Desde el punto de vista productivo, la informalidad genera competencia desleal para con las empresas formales, mientras que, en el plano laboral, conlleva al incumplimiento de los derechos del trabajo” (Dragún & Coatz, 2017, p.7).

En una línea crítica ante la OIT, Hurtado (2011) plantea, desde una perspectiva sociológica, que es necesario observar el problema desde los matices de la informalidad. Dichos matices apuntan a demostrar que la informalidad, como una práctica que se realiza con el fin de buscar modos de supervivencia ante la precariedad generada por el sistema capitalista, ha causado también impacto en las prácticas sociales y culturales dentro de las sociedades en las que se presenta.

A lo largo de su trabajo el autor intenta demostrar que el concepto de economía informal es diferente de la primera acepción que tuvo cuando se le relacionaba con una práctica pre capitalista en la cual la falta de formalización y normatividad del trabajo daba lugar a lo que se denominaría informalidad. Por el contrario, la economía informal es manifestación de nuevas prácticas que renuevan la noción de la productividad y de la relación de búsqueda de ingresos y labor opuesta o diferente de la formulada desde el sistema capitalista.

Lo anterior permite entender por qué en sociedades como la colombiana, existan trabajadores informales que hayan decidido este camino en oposición a firmar un contrato laboral con alguna empresa: en muchas ocasiones resulta más rentable ser informal que ser un empleado en una empresa. Sin embargo, es válido aclarar, como indica Hurtado (2011):

No se malinterprete el hecho de que se proponga una mirada de la informalidad no limitada a la precariedad, ni que se hable de la informalidad como un sector donde abunda el bienestar y se configura una calidad laboral estándar. Lo que se quiere decir con esto es que hay grados de satisfacción que se pueden dar parcialmente, dependiendo el contexto y el modo en que se regule el trabajo (p. 57).

Es en el sentido de esta precisión que se entiende que la economía informal sobrepasa a otros ámbitos de la construcción social de los individuos y hace parte de la complejidad de la relación entre las prácticas económicas, las relaciones sociales, la construcción de convivencia en escenarios laborales y productivos alternativos. Aquí resulta válido traer nuevamente a colación a Portes quien afirma que en la economía informal se dan una serie de intercambios entre quienes la practican que es el reflejo de las nuevas lógicas a las cuales se está haciendo referencia. Un ejemplo de esto es el modo

como aspectos emocionales o de transacciones particulares llevan a conformar un esquema de valores de acuerdo con el contexto: “En la medida que los recursos económicos fluyen a través de este tipo de transacciones, la sanción social que representa la exclusión puede convertirse en una amenaza mayor y, por lo tanto, más efectiva que otro tipo de sanciones” (Portes, 2011, p.16).

2.8 Redes sociales y solidaridad

A partir de los conceptos planteados anteriormente se plantea el empleo de antecedentes teóricos para la aplicación y comprensión de la información recogida durante el proceso de trabajo de campo. Estos antecedentes teóricos giran en torno a la consolidación de un esquema de solidaridad que permita fortalecer las redes sociales de parentesco a través de la interacción e intercambio de estas con las redes ya existentes en el territorio receptor.

Para esto, es importante establecer qué se está entendiendo por parentesco para lograr generar una conexión entre esta noción y las redes sociales que se establecen entre las comunidades de migrantes. El parentesco, desde una comprensión tradicional, establece que este se da en la relación necesaria de consanguinidad entre individuos, lo que genera que existan ciertas prácticas asociadas a la reproducción y al establecimiento de normas que estén encauzadas a la formación y educación de los niños. No obstante, esta es una visión que puede caer en un sesgo en el que no se permiten otras configuraciones y que delimita el entendimiento sobre el parentesco a una visión netamente biológica.

Esta comprensión resulta problemática pues limitaría las formaciones sociales y dejaría por fuera fenómenos que tienen que ver con la configuración del parentesco desde cuestiones culturales. Esto quiere decir que, de cierta forma, se invalidaría el parentesco entre las personas que adoptan y los niños adoptados, de igual forma se obviarían reivindicaciones sexuales alrededor de la conformación de nuevas identidades sexuales y de género.

Ahora, Needham citado en González (2012), trata de explicar su nueva concepción de parentesco haciendo uso de un ejemplo relacionado con la adopción y el matrimonio. En

este ejemplo la consanguinidad no establece el parentesco, sino una serie de prácticas culturales que se van compartiendo e incorporando en las relaciones sociales, y que permiten que se establezca un vínculo que no necesariamente está ligado con la relación biológica entre los individuos.

Esta nueva manera de comprender el parentesco también implica reconocer que las prácticas sociales utilizadas para cimentarlo no son uniformes o invariables, tal cual lo menciona el texto de González (2012): “nuestras propias instituciones no son estables, como Fassin observa adecuadamente, son productos sociales y culturales, que se van transformando históricamente” (pp. 94)

La concepción de parentesco brindada por Needham se encuentra en contraposición con una comprensión del parentesco como algo meramente consanguíneo:

Lo que la antropología pueda hacer, o hacer mejor, es comprender en un caso tras otro los esquemas con los que cada cultura ordena su experiencia a partir de los medios lógicos y psíquicos que constituyen los recursos elementales disponibles para hacerlo. (Needham, 1971 en González, 2012, pp. 96)

Según la comprensión de Needham se puede llevar a cabo una observación de los contextos que envuelven a las diferentes culturas para establecer la forma en la que se puede entender el parentesco sin caer en el paradigma tradicional. Entre las dos maneras de plantear una discusión alrededor del parentesco, también es posible marcar otros puntos de choque y dos visiones del mundo. Así, el enfoque que define el parentesco de acuerdo con los grados de consanguineidad da cuenta de un mundo hermético y estático, en el que rara vez se trastocan los límites de las naciones y las el actuar social se reduce al ámbito familiar. Por otro lado, el enfoque que define el parentesco en base a las prácticas culturales da cuenta de un mundo globalizado, dinámico y que es punto de encuentro para nuevas formas de interacción humana.

Si se buscara dirimir la disputa acerca del uso correcto del concepto parentesco mediante una revisión etimológica de la palabra, se encontraría que el concepto proviene

del latín *parens*, que alude al padre o la madre, y que este proviene a su vez del término *parere*, que significa parir o engendrar.

Esta definición parece inclinar la balanza en dirección al enfoque consanguíneo, pues sitúa a la palabra dentro de un contexto familiar. Sin embargo, también es posible utilizar el término *parere* para brindar razones a favor de la nueva comprensión de pertenencia dentro de un marco cultural. Esto es así, pues como ya fue mencionado anteriormente, el término alude al acto de parir o engendrar, y estas dos palabras pueden ser usadas para hablar de la cultura.

Históricamente, engendrar algo, solo es posible cuando se encuentran dos entidades que interactúan y dan paso a una tercera entidad, que, aunque es completamente nueva, guarda relación con sus predecesoras. Así, cuando dos personas interactúan es posible para ellos engendrar nuevas dinámicas culturales, modos de ser o habitar un espacio. De este modo, se pueden crear parentescos que trasciendan la consanguineidad y se enmarquen en la creación de nuevas prácticas culturales.

Ahora, teniendo como piedra de toque una concepción de parentesco fundamentada en prácticas culturales, es posible arrojar nuevas luces sobre las dinámicas que están siendo interiorizadas por la comunidad de venezolanos migrantes en Bogotá. Además, también aparecen en el contexto de la discusión la participación, influencia y necesidad de las redes sociales para la creación de estos nuevos parentescos.

Para entender la enorme capacidad que tienen las redes sociales, especialmente entre las comunidades migrantes, se debe partir por pensar la sociedad como un tejido, un entramado bien urdido, reforzado con nudos hechos de lazos afectivos, de largas relaciones fraternales y familiares, y, por lo tanto, es un tejido irrompible. Con esta premisa se introduce la definición de las redes sociales como “los modos en que dichas relaciones crean solidaridades y alianzas” (Benencia, 2005, p. 15).

El rol que juegan las redes sociales como elemento de cohesión y de conexión, de eje articulador de acuerdos, sirve para consolidar estrategias de apoyo mutuo entre las

personas de una comunidad. Siendo su prioridad encargarse de cubrir las necesidades primarias y la búsqueda del bienestar común.

Dentro de estas cadenas hay quien dirige las decisiones de la comunidad, un líder natural que canaliza y estructura la labor social de las redes, la asistencia y la información necesaria para la supervivencia colectiva, su presencia y liderazgo es necesario por ser la fuerza protectora y conciliadora del grupo.

El tejido en red es la base para facilitar la mudanza de un lugar a otro y su permanencia en nuevo territorio. La red social se vuelve más útil, a veces indispensable, cuando el destino es un país culturalmente diferente, donde es común encontrar nichos, guetos de comunidades que se agrupan espontáneamente para protegerse en su nuevo hábitat.

Tanto Vasta (2004) como Goycochea (2013), señalan que un rasgo fundamental de los procesos de migración es el diseño de estrategias que permiten facilitar la transición del lugar de origen al lugar de llegada. Dichas estrategias se consolidan en alternativas o prácticas que facilitan la integración y se denominan redes sociales. Las redes sociales son cualquier clase de vínculo que desarrollan los inmigrantes, que pueden ser relaciones de parentesco, amistad o con la comunidad y facilitan el proceso migratorio. Dichas redes pueden tener diversos niveles de filiación como asociados familiares en el país de llegada, redes conformadas con fines laborales, asociaciones migratorias, etc. (Vasta, 2004). Una definición que integra estos elementos la de Boyd (1989):

Las redes sociales basadas en el parentesco, la amistad y los vínculos comunitarios son componentes centrales en el análisis del sistema de la migración. Median entre los actores individuales y las fuerzas estructurales de mayor alcance. Vinculan a los países de origen con los de llegada. Y explican la continuidad de la migración mucho después de que el impulso original para la migración se ha agotado (citado en Vasta, 2004, p.7)

En este sentido, las redes sociales se configuran como procesos de asociación colectiva para enfrentar fenómenos como los costos de asentamiento, la búsqueda de

empleo, la inserción social y laboral entre otros aspectos. Así pues, en las redes sociales convergen estrategias colectivas e individuales para modular los efectos vinculados a la posible crisis migratoria.

Por esta razón, tal como señala Goycoechea (2013) analizar el proceso de conformación de las redes sociales implica remitirse a las relaciones individuales de parentesco o cualquier alianza personal que se sostiene en el tiempo. Entonces se trata de un proceso de observación de aquellas prácticas que de alguna forma le otorgan coherencia al proceso migratorio, que son cooperativas y tienen la capacidad de hacer más fácil el proceso migratorio. Así mismo, para comprender las redes sociales es indispensable el punto de vista del actor y sus oportunidades de acción frente a las condiciones socioeconómicas. Además, las redes sociales se configuran a partir de nexos sólidos que permiten el intercambio de información, de recursos económicos y sociales.

Para el caso de los inmigrantes, estas redes, aunque autónomas y con características particulares, se encuentran en constante interacción con las ya existentes en el territorio receptor, por lo que comienzan a aparecer fenómenos de interacción e intercambio social y cultural. Estas interacciones no son necesariamente positivas, es decir, genera en muchas ocasiones conflictos entre las partes, sin embargo, en algunas ocasiones se crean redes de solidaridad amparadas y potencializadas por la presencia de características comunes.

Para el caso a tratar en el presente trabajo se encuentra un factor determinante: la población receptora comparte un vínculo histórico, social y cultural con la población inmigrante, por lo que creación de estas redes de solidaridad poseen un discurso “compatriota” especial que arroja características propias a este fenómeno.

En un estudio de caso sobre campesinos, mestizos e indígenas mexicanos en el suroeste de la Florida, Fortuny y Solis (2006) analizan las redes de solidaridad existentes entre las poblaciones móviles. Las autoras se fundamentan en los dos tipos de solidaridad establecidos por Durkheim en 1893, a saber: la solidaridad mecánica y la solidaridad orgánica. Para el autor la solidaridad es el elemento que permite y mantiene la cohesión social, el primer tipo surge de la conciencia social bajo la motivación colectiva, más allá de la individual, es decir surge por la semejanza, la segunda por su parte, surge de la división

del trabajo, es decir de la diferenciación en términos de la esfera de acción de los individuos. A pesar de que en el estudio de caso Fortuny y Solis (2006), como lo manifiestan las autoras, las categorías de Durkheim no se apliquen de manera directa, resultan útiles para su análisis.

En el presente estudio es posible aplicar las definiciones de Durkheim en tanto facilitan la diferenciación entre las redes sociales de apoyo de parentesco y las redes sociales de apoyo externas. Las primeras se establecen por semejanza, es decir, pueden ser consideradas redes de solidaridad mecánicas, pues los individuos buscan una cohesión con aquellos que le son similares, en este caso los migrantes venezolanos crean redes con sus compatriotas radicados en Colombia y se apoyan en el proceso de inmigración. Por otro lado, podemos distinguir un tipo de solidaridad orgánica si analizamos los fenómenos que se generan al interior de los grupos de trabajadores informales. Al no tratarse de un tipo de trabajo reglamentado por la normativa resultan fundamentales las redes de solidaridad establecidas entre ellos que tienen características ya no de parentesco sino de distribución de funciones.

3 Metodología

3.1 Herramientas de investigación

Esta investigación ha estado enfocada en el cumplimiento del objetivo de analizar la creación de redes sociales que ayudan a la adaptación laboral de los venezolanos en Colombia. Como parte de las herramientas metodológicas de carácter cualitativo, se emplea la etnografía como herramienta que permite interpretar de manera reflexiva, los fenómenos sociales entendidos desde el sujeto de estudio. Por lo tanto, la descripción etnográfica, sería interpretativa, es decir, se realiza una lectura tanto del contexto como de los resultados de las otras herramientas de investigación para interpretar tanto el discurso como el contexto en el que se desenvuelven los sujetos (Geertz, 1983). Para lograr este objetivo, fue necesario crear unos instrumentos pertinentes para dar lugar a la interacción con venezolanos que pudieran compartir su experiencia en el país. Los instrumentos que se aplicaron para esta investigación fueron dos entrevistas, una que se realizó individualmente con una población total de quince personas y una entrevista con un grupo focal de cuatro personas, dentro de las cuales se encontraban dos mujeres que participaron de la primera entrevista. Ambas entrevistas fueron semiestructuradas, lo que quiere decir que: “presentan un grado mayor de flexibilidad que las estructuradas, debido a que parten de preguntas planeadas, que pueden ajustarse a los entrevistados” (Díaz *et al.* 2013).

Esta fue una herramienta fundamental para la investigación, pues fue a través de este tipo de entrevistas que se pudo confrontar información relevante y conocer las percepciones de la población de análisis, con respecto a las formas de trabajo informal, las redes sociales que se han formado en la ciudad con motivo del elevado número de inmigrantes y la condición de extranjeros que afrontan.

El tipo de entrevista que se utiliza, es la entrevista *Semi-estructurada* que comprende una guía de entrevista de temas específicos a tratar y en un orden estructurado, que en ocasiones pueden dar paso a que el entrevistador sugiera nuevas preguntas o se salga del guion ya establecido, tal como indica Bernard (1995, p. 148) “El entrevistador aún mantiene la discreción suficiente como para seguir la conversación, pero la guía de entrevista establece un conjunto de instrucciones claras”. Sin embargo, para el presente

trabajo de investigación, las preguntas y el orden de las mismas, ya estaban delimitados por una serie de categorías de análisis que permitirían acercarse a la comprensión del objeto de investigación.

La entrevista fue una herramienta fundamental en la investigación pues permitió tener un contacto más directo a los investigadores con el grupo de estudio y establecer interacciones que fueron fundamentales para acceder a la información y estudiarla. Según Fernández (2001): “La entrevista en la investigación cualitativa debe buscar profundidad y las diversas interrelaciones del acontecimiento, el relato y los sentimientos” (2001, pp. 15).

La entrevista realizada individualmente constó de doce preguntas y la entrevista con el grupo focal fue de cinco preguntas. Los entrevistados están dentro de un rango de edad de 20 a 50 años. La mayor parte de la población seleccionada para este estudio cuenta con estudios profesionales y desempeñaban cargos importantes en Venezuela, sin embargo, en Colombia están dedicados al ejercicio de labores informales. Entre los participantes se encuentran tres estudiantes, un técnico en informática, un abogado, un ingeniero químico, una veterinaria, un topógrafo, una trabajadora social, un analista de seguros, un mecánico, un metalúrgico, una veterinaria, una diseñadora industrial y una técnica superior en administración de empresas petroleras. Se entrevistaron a once hombres y cuatro mujeres en la entrevista individual. En el grupo focal, participaron dos de las mujeres entrevistadas individualmente y dos hombres diferentes a los antes entrevistados.

Las preguntas que se realizaron en las entrevistas ayudaron a determinar las razones por las cuales los venezolanos habían emigrado de su país y cómo han establecido un nuevo entorno social en Colombia relacionado con formas de empleo informal. El análisis que se va a llevar a cabo se realizará por preguntas con el fin de determinar los puntos de encuentro entre los entrevistados y los puntos de diferencia. Es importante señalar que entre las respuestas de los entrevistados se pueden encontrar varias opiniones, de tal forma que las respuestas no se restringen a una sola opción, sino a la enumeración de una serie de factores que han influenciado en su situación actual.

La segunda herramienta metodológica utilizada en esta investigación, es la observación participante, que consiste en el acercamiento al objeto de estudio, de manera

natural y sin interrumpir prácticas cotidianas su contexto, con el fin de registrar información sobre sus dinámicas y relaciones. Así mismo, este tipo de observación requiere:

Establecer un buen entendimiento mutuo en una nueva comunidad; aprender a actuar de modo que la gente siga haciendo sus cosas como siempre cuando Ud. aparece; y retirarse cada día de la inmersión cultural para poder intelectualizar lo que ha aprendido (Bernard, 1995, p. 96).

En este sentido, de acuerdo con Gold (1958) y la clasificación que realiza en cuanto al tipo de observación participante –participante completo, participante como observador, observador como participante y observador completo-, se puede indicar que, para la presente investigación, el rol del observador es como participante, es decir, que existe una participación mínima en el entorno social que se estudia porque forma parte del mismo entorno en el que se desenvuelve.

3.2 Sujetos de investigación

Tal como se mencionó anteriormente, la investigación se realiza con la participación de quince personas (ver Anexo 1) que debían cumplir con la característica de estar desempeñando un trabajo de manera informal y que fueran de nacionalidad venezolana. La heterogeneidad respecto a las historias de vida permitió establecer un espectro más amplio en la comprensión de las relaciones que se establecen entorno a este grupo poblacional, entendiendo que no son una muestra representativa del número de venezolanos que se encuentran en Bogotá bajo esas mismas condiciones de trabajo, y que por ello, no son una referencia de lo que acontece en todas las dinámicas sociales, también debido a las cambiantes condiciones a las que debe someterse constantemente esta población.

Algunas de las personas entrevistadas, son conocidas por el contexto en el que me desenvuelvo, como el trabajo. La mayoría se mostró interesada por conocer sobre la investigación, debido a que les llamaba la atención ser objeto de estudio para un análisis sobre las relaciones y redes de solidaridad que se tejen entre este nuevo grupo poblacional y la manera en la que se articula la población en diferentes escenarios.

3.3 Consentimiento informado

Para realizar las entrevistas de manera presencial, todos los participantes fueron informados sobre el objetivo de la investigación y fueron notificados sobre el consentimiento informado el cual accedieron a firmar. Así mismo, todas las entrevistas fueron grabadas con previa autorización y transcritas en su totalidad.

4 Presentación de resultados

4.1 Entrevista individual

1. ¿Cuáles son las razones por las cuales hoy en día trabaja en medio de la informalidad laboral en una ciudad distinta a la suya?

Para esta pregunta, la respuesta más recurrente se refirió a la situación que se está viviendo actualmente en Venezuela y que no les permite seguir viviendo en su país. De los quince entrevistados once resaltaron la influencia que tenía la situación del país en su situación laboral actual. Cinco de ellos destacaron la facilidad que tiene acceder a un empleo informal en Colombia en relación con un empleo que se relacione con su profesión. Cuatro de ellos, que también habían señalado la situación del país como un factor determinante, señalaron la falta de oportunidades que les impedía ejercer la profesión para la cual estaban preparados y tenían experiencia. Tres personas también señalaron que la falta de papeles ha limitado su acceso a empleos formales.

De esta manera se establece que el factor que más ha influenciado a los venezolanos para salir de su país y acceder a las formas de empleo informal en Colombia es la difícil situación de Venezuela, que los mantiene en unas condiciones precarias y los empuja a buscar nuevas opciones fuera del país. Muchos venezolanos se han desplazado a varios países con el ideal de trabajar y ayudar a su familia que permanece en Venezuela, este es el caso de varios de los entrevistados, que llegaron al país con el ideal de conseguir dinero para ayudar a su familia.

2. ¿Cuál cree que es la percepción de la ciudadanía y del entorno en relación a su trabajo?

Los entrevistados, en su mayoría, creen que la percepción de la gente es buena con respecto al trabajo que ellos llevan a cabo, o por lo menos no influye en el trato con ellos. Nueve de los entrevistados estuvieron de acuerdo en que hay un buen trato, apoyo y una buena percepción de los venezolanos en Colombia. Cinco de los entrevistados aseguraron que existen personas que entienden la situación y los apoyan, pero existen personas que se molestan con su presencia. Uno de los entrevistados declaró que la percepción puede ser negativa por el exceso de venezolanos en las calles.

La mayor parte de los entrevistados se centraron en el trato, el apoyo, el compañerismo y la comprensión que han recibido de parte de los colombianos, razón por la cual comprenden que la percepción acerca de la labor que ejercen no es tan importante o no es comprendida como una amenaza para los ciudadanos.

3. ¿Considera que en el entorno cuenta con un buen apoyo para desarrollar su trabajo?

Para esta pregunta las respuestas se inclinaron hacia la defensa de que sí se recibe un buen apoyo para la realización de sus labores. Once de los entrevistados declararon recibir instrumentos, implementos o apoyo de todo tipo para llevar a cabo su labor. Dos personas señalaron que depende de un esfuerzo propio, de la disposición que se tenga todos los días, y dos personas dijeron que no tenían apoyo.

En esta pregunta también se resaltó el compañerismo y el apoyo emocional que reciben en sus respectivos trabajos. Diez de los participantes tienen un jefe y un equipo de trabajo con el que declaran sentirse cómodos. Los que tienen negocios como puestos de dulces o arepas, dicen que reciben apoyo de las personas y un buen trato. En la entrevista se ha dado prevalencia al trato que se recibe por parte de los ciudadanos, situación con la que la mayoría se encuentra conforme.

4. ¿Qué ha significado para usted y su familia tener que vivir del trabajo informal en un país distinto?

Las respuestas a esta pregunta muestran desazón en los entrevistados pues, en general, se toma como un sacrificio y se ve con resignación, algo que están obligados a hacer por la situación. Los quince entrevistados estuvieron de acuerdo en que no es lo que

esperaban, pero la situación los ha llevado a asumir este tipo de empleo. En los quince casos se demuestra apoyo de la familia a la decisión pues se ve como una acción necesaria para mejorar su calidad de vida. Doce de los entrevistados se refirieron a la dificultad que ha representado para ellos y para su familia la lejanía y el hecho de asumir una forma de empleo a la que no estaban acostumbrados. Tres de los entrevistados no hablan de la dificultad de estar lejos del país y de la familia, sino que lo toman como una acción necesaria que procura el bienestar para todos.

En las respuestas a esta pregunta no se notó una gran preocupación por asumir trabajos que no estuvieran relacionados con sus intereses, sino que hubo un enfoque hacia el sacrificio como algo necesario para suplir la necesidad de los familiares que aún viven en Venezuela y no tienen los medios necesarios para subsistir.

5. ¿Siente que el hecho de no ser colombiano ha afectado en alguna medida las posibilidades de acceder a un empleo formal?

La mayoría de las respuestas que dieron los entrevistados concuerdan con que sí tiene una gran influencia la nacionalidad con la imposibilidad o la dificultad de conseguir un empleo formal. Ocho de los entrevistados dijeron que sí tenían esa sensación; sin embargo, la respuesta se matizó para declarar que la exigencia de papeles ha impedido que ellos puedan acceder a una forma de empleo formal, no es una cuestión de discriminación, sino de burocracia que ellos, por sus condiciones no pueden cumplir. Tres aseguraron que en parte podía ser eso, sin embargo, dirigieron su respuesta a la exaltación de la dificultad que tienen algunos colombianos consiguiendo empleo, resaltaron que el problema no era como tal la nacionalidad, sino los problemas estructurales que puede tener el país y que también tiene a algunos colombianos sumidos en el desempleo. Cuatro personas de los entrevistados aseguraron que no creían que ese fuera un inconveniente. Uno de ellos aseguró que fue muy fácil y que había muchas opciones, otro aseguró que no era eso, sino el hecho de no contar con la documentación necesaria. Los otros dos entrevistados aseguraron que no se trataba de la nacionalidad, sino de las dificultades económicas que tiene el país.

En general, las respuestas se enfocaron hacia una exaltación de la importancia que se le da a la burocracia que impide que ellos puedan acceder a empleos estables y tengan que asumir empleos informales. La pregunta podía interpretarse desde el ámbito de la discriminación, sin embargo, este no fue abordado por ninguno de los entrevistados que, por otro lado, realzaron la cordialidad de los colombianos y la dificultad que presentan colombianos de otras ciudades en acceder a un empleo en Bogotá.

6. ¿El hecho de no ser colombiano ha afectado el trabajo que desempeña actualmente en la informalidad?

La respuesta más recurrente a esta pregunta entre los entrevistados fue no. Doce de los entrevistados creen que el hecho de tener otra nacionalidad no influye en el desempeño del trabajo que llevan a cabo actualmente. Siete de los entrevistados aseguraron que esto no se da porque hay respeto y compañerismo en sus puestos de trabajo, lo que influye en un buen desarrollo de sus labores. Cuatro de los participantes aseguran que no influye porque no hay papeles que entregar en los trabajos informales. Uno asegura que al tener ambas nacionalidades esto no lo ha afectado, sin embargo, puede ver como varios de sus compatriotas se tienen que enfrentar al rechazo y esto influye en la forma en la llevan a cabo su labor.

Por su parte, tres de los entrevistados aseguraron que sí influye; dos de ellos aseguran que la falta de documentos es la que determina que ellos estén llevando a cabo labores informales, y uno dice que algunas personas reaccionan mal cuando se enteran de su nacionalidad y esto afecta el desempeño en el trabajo, sin embargo, asegura que esto no se da todo el tiempo.

De las respuestas dadas por los entrevistados se puede deducir que, en general, no perciben un ambiente de hostilidad dentro del ejercicio de su labor y no perciben algún tipo de discriminación de parte de los bogotanos ni por su nacionalidad, ni por la labor que llevan a cabo.

7. ¿Se encuentra motivado al realizar su trabajo, lo hace con gusto o siente que es algo que simplemente debe hacer como la única solución viable ante la difícil situación económica?

Para esta pregunta la mayoría de los entrevistados contestaron que hacían su trabajo con gusto, no obstante, muchas de estas respuestas tuvieron matices que son interesantes de analizar. Ocho de los entrevistados contestaron que hacían su trabajo con gusto, sin embargo, solo tres de ellos encuentran un gusto real en la labor que desempeñan. Uno de ellos disfruta de su labor por el ambiente de trabajo, otro de ellos, porque disfruta el aprendizaje y el ambiente por el que está rodeado y otro, porque es una labor que se había acostumbrado a hacer y la disfruta. Los otros cinco, aseguran que lo hacen con gusto porque es una oportunidad que no se le presenta a todo el mundo y les da opciones para sobrevivir y poder contribuir económicamente con su familia en Venezuela.

Los otros siete entrevistados reconocieron que lo hacían por necesidad. Tres de ellos reconocieron llenarse de valor para hacerlo como una forma de agradecer la oportunidad y porque es la única alternativa de la que disponen en este momento. Los otros cuatro aceptaron que era una cuestión de necesidad y no encontraban gusto desarrollando estas actividades, no obstante, se resignaban porque no cuentan con más opciones laborales.

En las percepciones generales de los entrevistados hay agradecimiento por las oportunidades laborales que se les ha brindado y que les ha permitido sobrevivir y ayudar económicamente a su familia que se encuentra en una situación más difícil, en todo caso, es evidente que las labores desarrolladas no se acomodan a sus expectativas, más teniendo en cuenta que la mayoría de ellos tiene una carrera profesional. El gusto que encuentran los venezolanos en su forma de trabajo se justifica en la posibilidad de obtener ingresos que les permita gozar de una mejor calidad de vida.

8. ¿Cómo describiría su entorno social en la ciudad de Bogotá?

Las respuestas de los entrevistados a esta pregunta, en general, demostraron que gozan de un entorno social confiable y agradable. Diez de los entrevistados declararon tener un buen entorno social ya sea rodeados por compañeros de trabajo, amigos venezolanos,

familiares o amigos que han hecho en Colombia. La mayoría de estas respuestas se muestran emotivas al respecto y señalan las relaciones interpersonales como un aspecto positivo de la situación, además de exaltar la amabilidad de los colombianos con los que se han relacionado. Sin embargo, muchos mencionan que su entorno es reducido y que muchas veces el tiempo de ocio se limita a unos cuantos momentos en los que pueden charlar.

Cinco de los entrevistados declararon tener un entorno reducido y pasar mucho tiempo en soledad. Tres de ellos mencionan que su entorno social es reducido porque están lejos de su familia o porque no han logrado socializar debido a las ocupaciones. Uno de ellos dice que no tiene tiempo y que eso lo ha dejado en soledad, el otro resalta que la socialización se da de una forma superficial que no permite contar con las personas, de igual manera, destaca la falta que le hace el apoyo de su familia.

Los resultados de esta pregunta han permitido determinar que los entrevistados han logrado establecer buenas relaciones sociales y se encuentran vinculados a un entorno social que les proporciona bienestar y que les brinda su apoyo. Sin embargo, existen individuos que no han establecido vínculos, lo que puede influenciar en la forma en la que desarrolla su labor o las oportunidades que tengan para el futuro.

9. ¿Quiénes son las personas que lo apoyan y a las cuales usted también les presta apoyo?

Para esta pregunta las personas hicieron un uso recurrente de la familia. Pese a que muchos de los familiares se encuentren en Venezuela todavía, muchos de ellos perciben el apoyo que les brindan desde allá. De la misma forma, ellos reconocen que el esfuerzo que hacen al estar en Bogotá se justifica al poder sustentar a su familia. Nueve de los entrevistados mencionaron el apoyo que le brindan a su familia y que la familia le brinda a nivel emocional. Muchos de los entrevistados mencionan que el apoyo más importante es el de su familia, pese a que cuenten con el apoyo de otras personas dentro del contexto en el que se desenvuelven. Solo uno de los entrevistados manifestó tener el apoyo único de su familia, pues las relaciones interpersonales que ha entablado no se equiparan al apoyo que estos le brindan. Cuatro de los entrevistados mencionaron a algunos miembros de su familia

que viven en Bogotá y en los que encuentran apoyo. Cuatro de los entrevistados mencionaron el apoyo de amigos que viven en la ciudad o que aún se encuentran en Venezuela.

Siete de los entrevistados mencionaron a sus compañeros de trabajo como personas en las que se sienten apoyados y a los que están dispuestos a brindarles su apoyo. Tres de los entrevistados también tuvieron en cuenta a su jefe por ser de gran apoyo en el proceso de adaptación a la ciudad. Dos de los entrevistados también tuvieron en cuenta a los venezolanos que se encuentran pasando por la misma situación en la ciudad y con los que se han empezado a formar redes de socialización y apoyo.

De las respuestas a esta pregunta es necesario destacar que muchos de los entrevistados mencionaron varias opciones, pero la que predominó fue la familia, seguida por los compañeros de trabajo, que según se evidenció en las respuestas, se han convertido un gran apoyo para los venezolanos que han llegado a Bogotá.

10. ¿Qué significa la posibilidad de pertenecer a un nuevo entorno social en una ciudad distinta a la suya?

La respuesta a esta pregunta estuvo marcada por la percepción de la dificultad de adaptarse a un nuevo lugar y una cultura ajena, sin embargo, muchos resaltan la importancia que tiene y lo ven como una circunstancia positiva. Diez de los entrevistados respondieron que es difícil adaptarse, pero que ese proceso se va dando con el tiempo. Además, porque parece suponerse que el ingreso a una nueva cultura suprime la otra, sin embargo, según lo que han declarado en las entrevistas, la idea es preservar sus costumbres y lograr adaptarse a las dinámicas de la ciudad. Dentro de los factores que se han mostrado en las respuestas analizadas, se encuentra la falta de tiempo para socializar, la diferencia entre ambas culturas, la falta de la familia y el arraigo a sus costumbres.

Siete de los entrevistados destacan que significa mucho pertenecer a un nuevo entorno social en otra ciudad pues implica aprendizaje, adaptación (conservando lo que es propio), un reto y una forma de acercarse a una nueva forma de vivir. Se destaca que es

importante la amabilidad de la gente y que en la construcción de esta nueva forma de vida es necesaria la compañía.

De estas respuestas se puede extraer la nostalgia hacia la cultura que se dejó en Venezuela, pero que los sigue definiendo como individuos y se destaca la importancia de establecer un diálogo entre culturas, que permita un tránsito más seguro y confiado a las dinámicas de la ciudad por parte de los venezolanos.

11. ¿Cómo cree que cambian las prácticas cotidianas, sociales y culturales de los ciudadanos venezolanos a través de este nuevo contexto de economía informal que se ha generado?

Para esta pregunta, la mayoría de los participantes estuvieron de acuerdo en responder que las costumbres y las prácticas culturales habían cambiado mucho, en este punto se dio la oportunidad de hablar de las prácticas culturales que habían dejado en Venezuela y de las nuevas dinámicas a las que se han tenido que ir adaptando. Diez de los entrevistados declararon que el cambio es drástico, pero tienen que adaptarse a él. Los entrevistados resaltaron aspectos de su cultura que han tenido que cambiar en su llegada a Colombia, como la comida, la música y las formas de relacionarse con los demás, también se menciona el tiempo como un factor determinante dentro de las relaciones sociales que, a la vez que limita la socialización con los colombianos, restringe el encuentro con sus compatriotas y sus costumbres. Además de esto, el factor que más han mencionado los entrevistados es la dificultad de introducirse en una nueva cultura sin olvidar sus costumbres.

Cinco de los entrevistados destacan que tienen que adaptarse, modificar ciertos aspectos para poder encajar dentro de la nueva cultura. Dos de los entrevistados destacaron que las culturas son muy diferentes. Uno de los entrevistados opina que la cultura de los dos países no tiene diferencias tan drásticas, de forma que la adaptación no ha sido un proceso tan complicado. Otro de los entrevistados declara que ha escuchado de reuniones entre venezolanos que se llevan a cabo en algunos parques de Bogotá en donde se busca establecer lazos y preservar su cultura.

En general, la percepción de los entrevistados acerca de la forma en la que han cambiado sus costumbres deja ver que los venezolanos han tenido que dejar parte de sus costumbres de lado para adaptarse a las dinámicas bogotanas. No obstante, se están abriendo espacios en donde pueden practicar sus costumbres y establecer nuevas interacciones que les permitan tener una vida más activa en la ciudad.

12. ¿Qué percepción tiene de la manera en la que los bogotanos ven la economía informal?

En esta pregunta las opiniones se repartieron equitativamente en tres opciones: los ciudadanos apoyan o ven como algo normal la economía informal, los bogotanos ven como algo malo la economía informal y los venezolanos perciben que existe una dualidad en la que algunos bogotanos apoyan esta forma de economía y otros la toman como un delito. Cinco de los entrevistados consideran que los bogotanos ven la economía informal como algo normal y que les presta un servicio, de alguna forma es algo a lo que ya se han acostumbrado y, en muchos casos, comprenden la necesidad de su existencia como una forma de crear nuevos empleos para las personas que lo necesitan.

Cinco de los entrevistados dijeron que los bogotanos ven la economía informal como algo malo y se molestan al momento de ver vendedores ambulantes, pues consideran que es una invasión del espacio público. Uno de los entrevistados menciona el caso de la ocupación de las labores informales por parte de los venezolanos y dice que la imagen para los bogotanos es que hay una usurpación de los trabajos que les deberían corresponder a los colombianos. El entrevistado señala que los venezolanos sí son mano de obra barata, sin embargo, esto está mediado por la necesidad de sobrevivir y de contribuir en la supervivencia de su familia. Resalta que los venezolanos han tratado de hacer las cosas bien sin hacerle daño a nadie pues el hecho de encontrar un trabajo en Colombia representa una gran oportunidad para ellos. Dos de los entrevistados destacan que la mala imagen que se tiene respecto de la economía informal y los venezolanos que se han asentado en la ciudad obedece a que algunos han llegado a la ciudad a cometer delitos que crean un imaginario negativo de la presencia de los venezolanos en la ciudadanía.

Cinco de los entrevistados manifestaron que existe una dualidad porque algunos de los bogotanos lo ven como algo bueno o normal, pero otros se notan molestos con la economía informal y la toman como un delito. Varios de los entrevistados sienten que hay muchas personas que comprenden la situación y los apoyan, sin embargo, existen personas que no se sienten cómodas con la presencia de los vendedores mostrándoles su descontento. Muchos de los entrevistados declaran que el exceso de vendedores puede ser un factor que influye dentro de la molestia de algunos ciudadanos pues se convierte en algo reiterativo y que es difícil de soportar. Otros de los entrevistados opinan que la gente siente que es algo normal, algo a lo que se han ido acostumbrado y que apoyan con la compra.

El caso de esta pregunta mostró que existen diferentes experiencias de los entrevistados que los puede inclinar en los tres sentidos. Sin embargo, muchos declaran que la economía informal es la única forma de la que disponen para conseguir el sustento en este momento y, pese a que a muchos ciudadanos les moleste, es la única opción disponible para suplir sus necesidades y las de su familia. Además, recalcan que esto es preferible a quedarse de brazos cruzados o esperar a que todo el mundo les ayude por compasión.

4.2 Grupo focal

Como se había mencionado anteriormente, el grupo focal contó con la participación de cuatro venezolanos que están dedicados a ejercer trabajos informales (dos mujeres que participaron en las entrevistas individuales y dos hombres que no habían participado de la investigación). La conversación tuvo una duración de dos horas en las que se debatieron las preguntas entre los participantes y se llegaron a conclusiones con las que los cuatro participantes estaban de acuerdo. Las preguntas planteadas al grupo fueron las siguientes:

1. ¿En qué situaciones y por qué razones llegaron a buscar empleo en Colombia?

La respuesta de los participantes se centró en la enunciación de los problemas económicos y políticos de su país, que han sido determinantes para que muchos venezolanos tomen la decisión de migrar a diferentes países, sobre todo a Colombia, en busca de nuevas oportunidades. La situación económica de Venezuela no les permitía sobrevivir ni suplir sus necesidades básicas, hecho que los empujó a buscar soluciones

drásticas lejos del país. Muchos llegaron por familiares o conocidos que ya estaban en Colombia, con ellos les fue posible tener vivienda y algunas facilidades. Sin embargo, estos vínculos no les permitieron tener acceso a un empleo formal, en gran medida, por la falta de documentación de muchos inmigrantes. De cualquier manera, los participantes resaltan que su empleo ha sido un buen medio de subsistencia y ha servido para soportar los gastos de sus familiares en Venezuela.

La economía informal se ha mostrado como una de las únicas opciones para los venezolanos que llegan sin documentos al país. Muchos tienen carreras profesionales, sin embargo, no pueden ejercer su profesión por la falta de oportunidades en el campo profesional que ofrece Colombia y por la falta de papeles necesarios que legalizarían la estadía de los extranjeros en el país. Ante tal situación, los venezolanos se ven obligados a buscar una forma de conseguir dinero que les permita sobrevivir y ayudar a los suyos; es de esta manera que los empleos informales se muestran como las mejores opciones, pues, si bien no están estrictamente cubiertos por la ley, les permite sobrevivir de una forma digna.

2. ¿Cuáles han sido los principales problemas que limitan o impiden la posibilidad de acceder a un trabajo?

Los participantes estuvieron de acuerdo en que uno de los factores decisivos para que se de esta situación es la falta de la documentación requerida. Además de esto, muchos de ellos entienden que Colombia tiene problemas económicos y los colombianos también padecen el desempleo, de tal forma que no se ha tratado de un fenómeno que se dé por su condición de extranjeros.

Ellos consideran que la xenofobia no ha sido un factor recurrente y no les ha impedido conseguir empleo, de hecho, sienten el apoyo de muchas personas y no han notado discriminación por parte de ningún ciudadano. Un aspecto que exaltan es la presencia de algunos venezolanos que han llegado al país a cometer delitos, generando una estigmatización que puede ser un obstáculo en la búsqueda de empleo. No obstante, aunque perciben que este puede ser un factor que hay que tener en cuenta, no parece influir dentro de la contratación en trabajos formales o informales.

La falta de documentos es el factor más importante que obstaculiza la búsqueda de empleo para los venezolanos. La mayoría ha llegado al país sin los documentos suficientes para presentarse a un empleo formal y, aún más, para presentarse a un empleo que tenga que ver con su profesión. Es importante resaltar que dentro de la búsqueda de empleos que estén relacionados con su profesión, también se encuentran los colombianos que, siendo profesionales, se tienen que dedicar a formas de empleo que no tienen que ver con su carrera para poder sobrevivir. Los participantes son conscientes de las dificultades propias del país y comprenden que ante el exceso de demanda y la poca oferta, se tienen que dedicar a otras formas de empleo que puedan brindarles algún sustento.

3. ¿Qué tipos de relaciones sociales nuevas han generado acá en Colombia?

Los entrevistados destacaron que hay formas de encuentro en la ciudad con otros venezolanos con el fin de crear redes de apoyo y compartir su cultura en otros espacios. Estos eventos se organizan alrededor de la música, la comida, la danza y las costumbres propias de su país, que les ofrecen un soporte en la ciudad y que sirve para generar vínculos con personas que se encuentran más organizadas en la ciudad y pueden servir como un puente en la búsqueda de un trabajo formal. Los encuentros tienen lugar los fines de semana en algunos parques de Bogotá en donde comparten sus experiencias, su cultura y crean redes de apoyo entre ellos mismos que puedan estabilizarlos en la ciudad.

Estas relaciones sociales traen grandes beneficios ya que los venezolanos no se ven anulados por la cultura bogotana y tienen la opción de preservar su cultura a través de estos encuentros, además, es una buena herramienta que permite establecer relaciones importantes entre personas para generar estabilidad en la población venezolana que se ha asentado en Bogotá.

4. ¿Cómo les han servido estas relaciones para mejorar sus días, actividades y posibilidades en Bogotá?

Las relaciones que se establecen en estos espacios han contribuido en que aquellos que están mejor ubicados en la ciudad ayuden a aquellos que todavía no cuentan con un empleo. Además, es un espacio propicio para mantener su cultura, relacionarse con sus

costumbres y mitigar la influencia de la soledad en aquellos venezolanos que se encuentran en Bogotá sin sus familias.

Estos encuentros tienen muchas ventajas para los venezolanos que se encuentran en la ciudad, pues puede generar el acceso a mejores formas de empleo o puede generar una sensación de compañía que, muchas veces, no encuentran entre las personas de la ciudad por la diferencia cultural.

5. ¿Cómo describirían un día normal en su actividad laboral, teniendo en cuenta sus hábitos, redes, relaciones y actividades?

Los participantes describen como monótonas sus rutinas, ya que tienen que estar dedicados a trabajar los siete días de la semana. La situación económica por la que atraviesan impide que tengan momentos de ocio, pues si trabajan más tienen la posibilidad de enviar más dinero a Venezuela. Sin embargo, dicen que, en ocasiones, sacan tiempo de su trabajo para asistir a las reuniones, pues consideran que es una buena opción para generar nuevos lazos y establecer redes de apoyo que pueden ser útiles para mejorar su situación en la ciudad. Los momentos de los que disponen para compartir con compañeros o con las personas que viven son muy escasos por las extensas jornadas de trabajo a las que se someten con el fin de ganar más dinero para apoyar a su familia.

Los momentos de ocio de las personas que se dedican a ejercer labores informales son muy limitados, ya que, varios de los entrevistados no cuentan con un salario fijo, sino que tienen que rebuscársela en las calles a diario.

Los resultados que se pudieron extraer de la aplicación de los instrumentos ayudan a determinar que es necesaria la creación de redes de apoyo fuertes entre los venezolanos que pueda ofrecerles nuevas alternativas tanto a nivel social como a nivel económico. Es importante establecer un espacio de socialización en el que los venezolanos puedan hacer parte del tejido social de la ciudad sin la necesidad de dejar de lado sus costumbres. Es claro que la diferencia cultural es amplia y la adaptación es un proceso difícil que requiere de tiempo, sin embargo, ante la soledad que han manifestado algunos de los entrevistados y

los tiempos reducidos de socialización, se hace necesaria la creación de una estrategia en la cual ellos estén incluidos.

Las redes que se han ido formando entre venezolanos representan un gran beneficio para la adaptación laboral de algunos inmigrantes que no cuentan con empleo o que tienen un empleo informal. Estas redes contribuyen a la socialización de las experiencias de los venezolanos en la ciudad y a la conformación de nuevas formas de economía organizada en la cual todos puedan estar vinculados. Muchos de los venezolanos que han llegado a la ciudad ni siquiera cuentan con una forma de empleo informal que los sostenga, sino que recurren a la compasión de la gente. La creación de redes sociales de apoyo puede ser una opción para la construcción de formas de transnacionalismo que resulten beneficiosas para todos los involucrados.

Teniendo en cuenta el análisis anterior, se dará paso a la elaboración de una matriz que permita comprender la relación entre los resultados y el planteamiento teórico de esta investigación:

Población	Instrumentos	Categorías de análisis	Síntesis
Grupo de quince venezolanos entre hombres y mujeres que están dedicados al trabajo informal en Bogotá. (Se pidió la colaboración de dos venezolanos más para el grupo focal)	Entrevista individual	<p>Migración venezolana:</p> <p>Se puede entender la migración como un fenómeno de desplazamiento del lugar de origen a otro lugar. Las causas de migración son diversas y dentro de estas causas se encuentra la migración venezolana que se produjo por la crisis económica del país</p>	<p>En la entrevista y el grupo focal se determinó que la inmigración de los venezolanos hacia Colombia, especialmente hacia Bogotá, se dio por la difícil situación económica por la que está atravesando el país, que impide que los venezolanos puedan suplir sus necesidades básicas.</p> <p>Esta situación ha empujado a</p>

		<p>en la que los venezolanos empezaron a buscar lugares de destino para procurarse una mejor calidad de vida. De tal manera, esta inmigración está vinculada a una serie de prácticas relacionadas con la configuración de redes de apoyo entre connacionales, así como otras que incluyen recurrir al trabajo informal o resaltar la identidad nacional como estrategias que permitan concertar apoyo y sobrevivir en contextos fuera del país de origen.</p>	<p>los venezolanos a tomar la decisión de alejarse de sus familias para buscar un mejor futuro en Colombia.</p> <p>Muchos de los participantes llegaron a Colombia incitados por algún familiar o amigo que ya estaba instalado en el país. Estas dinámicas han permitido que los venezolanos no lleguen completamente solos a un país desconocido y puedan establecer redes que les permita sobrevivir en el país. Sin embargo, es importante destacar que varios de los entrevistados llegaron solos al país y no cuentan con el apoyo de su familia ni de amigos en Colombia, solo con el apoyo de compañeros del trabajo y personas con las que han empezado a interactuar en la ciudad.</p>
		<p>Transnacionalismo: El transnacionalismo es el proceso mediante el cual los migrantes crean</p>	<p>Respecto de esta temática, tanto en la entrevista como en el grupo focal se hizo referencia a grupos de</p>

		<p>entornos sociales que vinculan el país de destino con su país de origen, y de esta manera construyen relaciones familiares, económicas, políticas, culturales, entre otras en el país de asentamiento. (Glick, Basch y Szanton-Blanc, 1992)</p>	<p>venezolanos que habían llegado juntos, o grupos que se estaban formando en la ciudad para preservar algunas prácticas culturales. Uno de los entrevistados mencionó que hay una suerte de inclinación hacia la apertura de los venezolanos como un nuevo grupo social dentro de Bogotá, que funciona bajo ciertas dinámicas entre las cuales se empieza a incluir el trabajo informal como la forma de gestión económica del grupo emergente. Estos grupos no solo se establecen como una suerte de colectivos culturales en el que los venezolanos pueden relacionarse con compatriotas, sino que se establece como un grupo social determinado que entra en el juego de las dinámicas sociales propias de la ciudad de asentamiento, introduciendo aspectos de su cultura.</p>
	Grupo focal	Redes sociales: Las	En las entrevistas y el grupo

		<p>redes sociales se pueden entender como grupos que se forman para dar inicio a una comunidad que pretende tener en cuenta los intereses de todos sus miembros, apoyándose y generando unidad. En el caso de la migración, las redes sociales se configuran como procesos de asociación colectiva para enfrentar fenómenos como los costos de asentamiento, la búsqueda de empleo, la inserción social y laboral entre otros aspectos. Así pues, en las redes sociales convergen estrategias colectivas e individuales para modular los efectos vinculados a la posible crisis migratoria.</p>	<p>focal se pudo determinar que los venezolanos han empezado a formar redes de apoyo que les permite procurarse nuevos contactos y oportunidades laborales para el futuro. Esas redes de apoyo se dan entre compatriotas o con personas de la ciudad. Según los datos de las entrevistas y el grupo focal, los venezolanos muchas veces encuentran apoyo en los compañeros de trabajo y sus jefes, que son personas que han contribuido en la adaptación de los venezolanos a la nueva cultura, a las nuevas dinámicas y han aportado al mejoramiento de las condiciones económicas o sociales de los inmigrantes. Dos de los entrevistados aseguraron estar muy agradecidos con colombianos que les habían tendido la mano y les habían ofrecido un techo.</p> <p>En el grupo focal se</p>
--	--	---	---

			mencionó la existencia de redes de apoyo en la que muchos lograban interactuar con compatriotas que se encontraban mejor acomodados en la ciudad y podían ayudarles a conseguir un empleo estable.
--	--	--	--

		<p>Trabajo informal: Se entiende por trabajo informal a toda actividad que represente algún tipo de remuneración y no esté cubierta por el Estado. Según Ochoa:</p> <p>La informalidad existe básicamente por la incapacidad del sector formal de generar suficientes empleos. Esto se puede ver claramente cuando la economía entra en auge; en estos períodos la informalidad disminuye, ya que en la mayoría de los casos no es vista como una opción laboral real sino como una posibilidad frente al desempleo; por tanto, cuando éste empieza a ceder, los individuos comenzarán a trasladarse hacia el sector formal – carácter anticíclico de la informalidad–. (Ochoa, 2004)</p>	<p>En las entrevistas y el grupo focal se pudo determinar que la razón por la cual los venezolanos acceden más fácilmente a trabajos de carácter informal es por la falta de documentos. En la contratación formal colombiana se piden una serie de requisitos que, por las condiciones en las que ingresan los inmigrantes a Colombia, no pueden cumplir. De tal manera, la única forma de sobrevivir que encuentran es dedicándose a las labores informales en donde los documentos exigidos son mínimos y pueden ganar algo de dinero para sostenerse y ayudar a su familia en Venezuela.</p> <p>También se determinó con los resultados de la investigación que la xenofobia no ha sido un factor determinante en la contratación, sino la falta de papeles de los inmigrantes y la oferta reducida de empleo</p>
--	--	--	---

			<p>que encuentran en Colombia, específicamente en Bogotá.</p> <p>Los entrevistados están muy agradecidos con la oportunidad de trabajo que se les ha dado, no es lo que esperaban en un primer momento, pero es lo que está disponible en este momento y les ha servido de sustento.</p>
--	--	--	--

4.3 Lectura etnográfica

Algunos elementos claves para tener en cuenta es que las personas entrevistadas, como bien se ha mencionado, trabajan o viven en la localidad de Engativá donde actualmente hay una importante población de migrantes procedentes de dicho país. Como se puede evidenciar en las entrevistas, las profesiones que ejercían en su país natal, prueban niveles académicos altos en la gran mayoría, mientras que otros reflejan niveles de estudio media-alto, es decir, que continúan en pregrado o nivel técnico de educación. Así mismo, todos son mayores de edad y se dedican a ejercer trabajos informales en la ciudad de Bogotá.

Tras haber recurrido a la observación participante como herramienta investigativa en el marco de una lectura interpretativa (Geertz, 1983), es posible acercarse a las apreciaciones de los sujetos de investigación donde sus narrativas convergen por la pluralidad de sus historias de vida. Este tipo de observación permite interpretar las dinámicas de vida de una persona dentro de su contexto, teniendo como punto de observación las relaciones de trabajo informal, el entorno que los rodea, las redes de parentesco y solidaridad, y la resiliencia.

La mayor parte de los entrevistados manifestaban en relación con su trabajo, cierta gratitud por la oportunidad que les había sido negada en Venezuela y que tampoco era recompensada de la manera adecuada por la limitación que tenían para adquirir productos para suplir sus necesidades básicas. Sin embargo, cabe anotar que la posición del migrante denota un fuerte estigma en razón de sus nuevas prácticas de vida, es decir, sus nuevos medios de trabajo, su lugar de vivienda o la posición socio-económica que tienen en Colombia, no muestran un rechazo subyacente, por considerar que podrían estar pasando por situaciones de mayor dificultad de haberse quedado en su país.

En razón de ello, las redes sociales y de apoyo que nacen entre la comunidad venezolana, se empiezan a convertir en un medio de supervivencia donde se refleja una resiliencia comunitaria que establece patrones de vida que recrean las prácticas y dinámicas que la comunidad venezolana mantenía en su país de origen y que les permite mitigar esos estigmas con los que conviven en sus entornos actualmente. Dicha resiliencia se ha

convertido en un escenario que configura relaciones interpersonales y de parentesco entre quienes se encuentran solos en la ciudad de Bogotá e incluso con sus familias, debido a que se entretejen estructuras de relaciones que van más allá de una simple conexión o unión, sino que evidencia una extracción social de apego que puede ser comparada con los vínculos que se establecen en el marco de las categorías taxonómicas de familia o de parentesco visto desde la consanguinidad.

Es así, que la resiliencia no se establece dentro del marco de reglas de comportamiento, pero si se estructura como una forma de supervivencia y de resistencia simbólica que contribuye de una manera drástica¹, a mantener su apropiación cultural en un país diferente, así como sus estructuras familiares, comunicativas y de adaptarse a las costumbres y dinámicas del lugar en el que ahora habitan.

Si bien, el parentesco en el marco de esta investigación, es entendido como parte de una construcción social, las relaciones de solidaridad (capital social) juegan un gran papel en dicha composición en la medida en que son esas estructurales de apoyo y respaldo que se dan dentro del contexto laboral como de otros escenarios, la mayor entre los mismos venezolanos y en algunas ocasiones entre venezolanos y colombianos. Un ejemplo, son las reuniones donde se comparten prácticas y dinámicas propias de la cultura venezolana tal y como indica uno de los entrevistados:

Nosotros a veces nos reunimos con otros venezolanos en el parque Simón Bolívar los domingos porque realizan como un compartir de comida de nuestra tierra y así conoce uno más gente que está en la misma situación que uno. Eso también es algo muy bonito porque uno siente que no está solo. (Entrevista No. 8)

Sin embargo, es clave aclarar que el patrón de comportamiento en cuanto a las relaciones que se estructuran entre los venezolanos entrevistados, no corresponde al universo de venezolanos que viven en Bogotá. En este sentido, es menester indicar que, una parte de las personas que fueron entrevistadas, no habían generado importantes estructuras

¹ Se plantea como drástico en la medida en que las personas que han pasado por estas situaciones de movilizarse a otro país bajo condiciones complejas, han tenido que enfrentar experiencias traumáticas desde su salida, como la búsqueda de empleo, vivienda o alimentación. Lo anterior, fue manifestado por algunos de los entrevistados, en el marco del ejercicio de observación participante.

de relaciones con otros compatriotas en ocasiones porque se encontraban solos en la ciudad sin conocer a nadie aun, o porque entendían la ciudad como un escenario difícil con situaciones complejas, a nivel laboral principalmente, que dificulta que se abran paso para constituir estos lazos, tal como indica uno de los entrevistados: “Aquí no tengo a nadie que este conmigo, cuando pues la paso mal o tengo espacios de tristeza. Solo está mi familia y también algunas personas que, este, he conocido trabajando, pero eso no es lo mismo” (Entrevista No. 1).

En algunos casos, los entrevistados manifestaron que sus vínculos transnacionales se han vuelto parte indispensable de sus vidas durante su estadía en Bogotá. Unos de manera muy emocional, aseguraron que el contacto que tienen con miembros de su familia que todavía se encuentran en Venezuela, les permite reafirmar sus prácticas culturales, a pesar de que ya están arraigadas a sus dinámicas, explican que puede ser fácil olvidarlas cuando no se está en permanente contacto con ellas, como puede ocurrir con la música, la comida, las prácticas en su vida cotidiana, la religión, entre otros.

Finalmente, uno de los aspectos que más me llamo la atención del ejercicio de observación, fue la capacidad de crear lazos de confianza en corto tiempo entre venezolanos, como ocurrió en el grupo focal, donde se reunieron cuatro personas que no se conocían entre sí, pero que automáticamente se empezaron a tratar como si fueran conocidos o compañeros de trabajo. Del ejercicio del grupo focal, los participantes intercambiaron números y decidieron acompañarse al sitio donde tomarían el camino a sus respectivas viviendas. Lo anterior, refuerza más la teoría de la resiliencia comunitaria como estructura que cobija las situaciones adversas de la vida de una persona para transfórmalas en procesos compensatorios o de protección al interior de un grupo, los cuales terminan respaldando y acompañando los escenarios delicados que puede vivir una persona que se encuentra sin respaldo familiar u emocional, y que ha atravesado por momentos difíciles e incluso traumáticos.

Conclusiones

La migración de venezolanos hacia el territorio colombiano en los últimos años ha traído consigo cambios sociales relevantes. No simplemente por la cantidad de personas que ingresan al país, sino por las dinámicas que se gestan internamente en los territorios y espacios receptores. Los venezolanos salieron de su país impulsados por una situación económica precaria, por la desaparición de compañías, el desempleo y la inflación que habían generado dinámicas sociales violentas en las que participaban los diferentes partidos políticos. Venezuela en poco tiempo estaba polarizada y en una crisis sin precedentes, que empujó a gran parte de la población a migrar a otros países en busca de mejores condiciones de vida. Muchos de los venezolanos vieron como una buena opción llegar a Colombia, ya que muchos tenían conocidos o familiares en el país. La mayor cantidad de inmigrantes se empezó a asentar en las ciudades, principalmente en Bogotá.

Del asentamiento en las principales ciudades y la situación de los migrantes en el país en donde muchos han llegado a residir solos en el nuevo territorio, se han establecido redes de apoyo o de capital social que permiten que los venezolanos se acerquen a su cultura y puedan establecer vínculos con el fin de buscar mejores oportunidades. La creación de redes se ha comprendido como una forma en la que se adquiere un parentesco con los compatriotas en el que las redes de apoyo se entretajan como un vínculo familiar. El parentesco ha sido comprendido desde una construcción cultural que ha dado cuenta de las dinámicas de socialización de los venezolanos en Colombia y de la forma en la que cooperan entre ellos para lograr un bien común que, en últimas, procure el bienestar de la comunidad que han emergido y que se basa en rasgos culturales y no genéticos o de consanguinidad.

En la presente investigación se plantearon tres categorías principales de análisis: la *dimensión social y relacional del trabajo informal*, las *representaciones en torno al trabajo informal* y las *redes (entorno) sociales y solidaridad*. Respecto a la primer categoría, se evidenció que el ingreso de los venezolanos a las principales ciudades colombianas, particularmente a Bogotá como ciudad capital y mayor urbe nacional, generó nuevas dinámicas sociales donde los inmigrantes se empezaron a abrir espacio dentro del entramado social, considerando la capacidad laboral que ofrece la ciudad, los grupos de

venezolanos que se empezaron a crear en condición de migrantes, es decir, los procesos de adaptación que se han generado, y la receptividad de los ciudadanos que habitan en Bogotá frente a la presencia y las dinámicas de trabajo –informal- de los venezolanos.

Estos espacios estuvieron determinados por una constante: la informalidad. En principio algunos de los inmigrantes accedieron a empleo y lograban asentarse en la ciudad con una relativa estabilidad, y de esta manera sirvieron como puente para que más venezolanos llegaran a la ciudad escapando de las complejas condiciones de vida que les estaba ofreciendo su país. Este fenómeno acrecentó la crisis, pues impulsó a una cantidad cada vez mayor de venezolanos a migrar a la ciudad, lo que de manera de progresiva terminaría en una disminución de la oferta laboral, en un aumento del trabajo informal y una respuesta negativa por parte de algunos ciudadanos que han llegado a considerar que sus condiciones laborales, impiden que los mismos colombianos puedan acceder al mismo trabajo por considerarse mano de obra más barata. Este tipo de oferta laboral se reprodujo por dos motivos principales: los migrantes no contaban con la documentación requerida para acceder a trabajos estables y las condiciones socio-económicas de Colombia no estaban preparadas para recibirlos y ofrecerles una calidad de vida favorable.

Respecto a *las representaciones en torno al trabajo informal*, se encontró que este tipo de empleo se presentó como la alternativa más viable para los venezolanos migrantes en tanto les garantizó su supervivencia y les permitió ayudar económicamente a sus familias en Venezuela. Esta situación, sin embargo, se ha visto como algo problemático en la ciudad, pues no solamente los migrantes compiten por este mercado sino también los nacionales. Así mismo, algunos de los venezolanos que participaron en las entrevistas, manifestaron en conversaciones abiertas, que para ellos tener un trabajo informal implica mayores beneficios en tanto no deben pagar por la pensión o salud que son descontadas habitualmente, pero también consideraban que el hecho de contar con un contrato laboral podía implicar el cumplimiento de una serie de compromisos como los horarios, los cuales serían problemáticos por cuenta del cuidado de sus hijos y la atención del hogar, tal como lo indica Patricia Rivera: “Yo tengo mis papeles al día, pero siempre es difícil que te den un trabajo formal porque implica contratos y cosas de esas que, en lugares como este, no te van a dar” (Entrevista No. 13).

A pesar de esto, los resultados de la investigación dieron cuenta que el principal aspecto, que determinó que los venezolanos se adhieran al trabajo informal fue la falta de documentos, dejando de lado las posibles razones xenófobas, indispensable por las condiciones de la contratación formal colombiana. Aunque la xenofobia se encuentra presente en la cotidianidad de los inmigrantes, lo cierto es que no se trata del único factor ni del más relevante, pues según los resultados de la presente investigación, los problemas para acceder a una contratación formal radican especialmente en la reducida oferta de empleo y en la incapacidad para cumplir con la documentación requerida.

Por otro lado, y respondiendo a la última categoría: *las redes sociales y solidaridad*, se encontró que la llegada a un país extranjero produce incertidumbre que inicialmente es mitigada por el apoyo de las redes familiares y de parentesco, lo que se conoce también como capital social. Estas redes sociales o entornos sociales, se fortalecen con la llegada de más inmigrantes y sirven de apoyo ante las condiciones adversas. En complemento de estas redes de parentesco se encuentran también las redes de solidaridad que comienzan a aparecer en la ciudad receptora frente a la crisis. Dichas redes de solidaridad aparecen con base en las relaciones laborales, es decir, prima la repartición de las labores dentro de la red con el fin de lograr estabilidad sobre los aspectos nacionalistas, y determinan la creación de un capital social por parte de los migrantes, fundamental para su supervivencia.

Para este punto, es importante destacar que el capital social ha sido comprendido como una forma en la que se establece una red de solidaridad, en la que los individuos de la comunidad aportan de acuerdo con ciertas normas establecidas como la reciprocidad y la existencia de la confianza en el grupo. Esta concepción de capital social es la base de la configuración de las redes de solidaridad y apoyo que, como se ha visto, ha sido fundamental para la adaptación de los venezolanos en Colombia.

Mediante la presente investigación se pudo establecer que la presencia de las redes sociales de apoyo entre venezolanos y el capital social que se ha construido, aunque no se encuentren presentes en la totalidad de los casos, sí son un elemento fundamental por un lado, para potencializar la inmigración a territorio colombiano, pues los inmigrantes venezolanos que se asientan en el país y que han logrado una relativa estabilidad laboral, alientan a sus compatriotas a que también migren en búsqueda de mejores oportunidades, y

por otro lado, para crear redes de apoyo que faciliten el acceso a oportunidades laborales, en mayor medida informales. Lo anterior, contribuye al establecimiento de una resiliencia comunitaria donde se forman también lazos de parentesco –estructuras simbólicas construidas- que se vuelven escenarios que soportan y fortalecen las nuevas dinámicas sociales y culturales de adaptación de los venezolanos. Sin embargo, casos como el de la señora Ysabel Cristina Reyes, refleja que no en todas las ocasiones, las redes de apoyo tienen continuidad una vez ubicadas laboralmente, tal como menciona: “Yo tengo muy buena vinculación con las personas con las que he trabajado y pues lamentándolo muchos que con las personas con las que yo llegué aquí, manteníamos un vínculo bien, chévere, pero como cada quien ha encontrado estabilización en sus empleos pues ya cada quien está dedicado a los suyos. Entonces como que nos separamos en ese aspecto y yo me limito de verdad de estar molestándoles” (Entrevista No. 15).

Estas redes sociales han permitido que las dinámicas de transnacionalismo tengan lugar en el territorio colombiano a través del establecimiento de dinámicas culturales que hacen apología a sus tradiciones y a la unión de la comunidad migrante; de esta manera, algunos venezolanos conviven en el territorio sin olvidar sus raíces, sin dejar atrás sus costumbres y abriéndose campo en la economía y en el entorno social de las ciudades. Estas redes no solo funcionan como una comunidad en la que los individuos pueden apoyarse y compartir sus tradiciones, sino que permiten la interacción entre diferentes personas que pueden contribuir en la formación de nuevas formas de economía que los beneficien a todos.

La creación de redes de apoyo que se está dando en la ciudad permite que los venezolanos se organicen como un nuevo grupo social y puedan tener en cuenta sus propias necesidades, dando soluciones viables a todos sus miembros. Esto da lugar a la formación de una nueva comunidad que a la vez que convive y se integra a las dinámicas del territorio receptor, entra en un diálogo con éstas para integrar las suyas en una forma de convivencia que permite que los venezolanos puedan vivir desde sus tradiciones, en el territorio colombiano. De esta forma, los venezolanos, enriquecidos por las dinámicas del nuevo territorio y por las tradiciones que los definen, se abren espacio en la sociedad para establecer su nuevo capital social, compuesto de las interacciones de los compatriotas, las

experiencias de vida y las condiciones en las que han tenido que desenvolverse. Esto no solo genera un beneficio para los venezolanos establecidos en Colombia, sino que permite entender de una forma diferente la configuración social del territorio basados en las condiciones asumidas.

Finalmente, esta investigación ha desarrollado desde el quehacer antropológico, una pregunta investigativa que tal vez ha pasado por la mente de muchos pero que sin importancia, hemos relegado a asuntos de poca trascendencia en la cotidianidad, pero que para la población venezolana que habita en la ciudad de Bogotá, puede resultar como una forma de acercarse a las dinámicas y relaciones que han construido en un país ajeno, bajo condiciones complejas y en algunos casos, lejos de sus familias.

Las relaciones de apoyo y solidaridad se convirtieron en la base y sustento tanto emocional como económico y cultural, para muchos venezolanos que viven en Bogotá y que en el marco de esos procesos de adaptación, han logrado construir un entramado de relaciones que les permite consolidarse como grupo social y mantenerse en un contexto que puede llegar a ser caótico y muy difícil de sobre llevar.

Anexos

Anexo 1: Listado de entrevistados

Entrevista a Manuel María Figueroa Rodríguez (Bogotá, Colombia – 2018)

Entrevista a Bladimir Ochoa (Bogotá, Colombia – 2018)

Entrevista a Rafael Enrique Crespo Montesdeoca (Bogotá, Colombia – 2018)

Entrevista a Ezequiel José Suarez Rodríguez (Bogotá, Colombia – 2018)

Entrevista a Alver Suarez (Bogotá, Colombia – 2018)

Entrevista a José Augusto Gómez Escalante (Bogotá, Colombia – 2018)

Entrevista a José Manuel Romero Romero (Bogotá, Colombia – 2018)

Entrevista a Jorge Robles Rodríguez (Bogotá, Colombia – 2018)

Entrevista a Ivanna Carelia Ramírez Ramírez (Bogotá, Colombia – 2018)

Entrevista a Edgar Alejandro González Aguilar (Bogotá, Colombia – 2018)

Entrevista a Antony García (Bogotá, Colombia – 2018)

Entrevista a Graciela Méndez Silva (Bogotá, Colombia – 2018)

Entrevista a Patricia Rivera Puche (Bogotá, Colombia – 2018)

Entrevista a Magnolia Aguirre Forero (Bogotá, Colombia – 2018)

Entrevista a Ysabel Cristina Reyes (Bogotá, Colombia – 2018)

Anexo 2: Guion de entrevista

Nombre completo

Edad

Profesión en Venezuela

Profesión en Colombia

Categoría de análisis	Preguntas
Dimensión social y relacional del trabajo informal	<ol style="list-style-type: none">1. ¿Cuáles son las razones por las cuales hoy en día trabaja en medio de la informalidad laboral en una ciudad distinta a la suya?2. ¿Cuál cree que es la percepción de la ciudadanía y del entorno en relación a su trabajo?3. ¿Considera que en el entorno cuenta con un buen el apoyo para desarrollar su trabajo?
Representaciones en torno al trabajo informal	<ol style="list-style-type: none">1. ¿Qué ha significado para usted y para su familia tener que vivir del trabajo informal en un país distinto?2. ¿Siente que el hecho de no ser colombiano ha afectado en alguna medida las posibilidades de acceder a un empleo formal?3. ¿El hecho de no ser colombiano ha afectado el trabajo que desempeña actualmente en la informalidad?4. ¿Se encuentra motivado al realizar su trabajo, lo hace con gusto o siente que es algo que simplemente debe hacer como la única solución viable ante la difícil

	situación económica?
Redes (entornos) sociales y solidaridad	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cómo describiría su entorno social en la ciudad de Bogotá? 2. ¿Quiénes son las personas que lo apoyan y a las cuales usted también les presta apoyo? 3. ¿Qué significa la posibilidad de pertenecer a una nueva red social (entorno social) en una ciudad distinta a la suya? 4. ¿Cómo cree que cambian las prácticas cotidianas, sociales y culturales de los ciudadanos venezolanos a través de este nuevo contexto de economía informal que se ha generado? 5. ¿Qué percepción tiene de la manera en la que los bogotanos ven la economía informal?

Preguntas del grupo focal

1. ¿En qué situaciones y por qué razones llegaron a buscar empleo en Colombia?
2. ¿Cuáles han sido los principales problemas que limitan o impiden la posibilidad de acceder a un trabajo?
3. ¿Qué tipos de relaciones sociales nuevas han generado acá en Colombia?
4. ¿Cómo les han servido estas relaciones para mejorar sus días, actividades y posibilidades en Bogotá?
5. ¿Cómo describirían un día normal en su actividad laboral, teniendo en cuenta sus hábitos, redes, relaciones y actividades?

Anexo 3: Consentimiento Informado para Participantes de Investigación

“El papel de las redes de parentesco y las redes de solidaridad en el proceso de adaptación laboral de desplazados venezolanos en territorio colombiano en medio de las condiciones de informalidad”.

Facultad de Antropología. Pontificia Universidad Javeriana.

Bogotá, _____ de 2018

Acta de Consentimiento Informado

Por medio de la presente declaro que tengo conocimiento y acepto participar voluntariamente en la investigación sobre “El papel de las redes de parentesco y las redes de solidaridad en el proceso de adaptación laboral de desplazados venezolanos en territorio colombiano en medio de las condiciones de informalidad” que adelanta la Facultad de Antropología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá Colombia, a cargo de la investigadora Daniela Fernanda Pinillos Collazos.

Entiendo que la participación en esta investigación es anónima y confidencial y que tengo derecho a retirarme de la investigación en cualquier momento, sin que esto me afecte. Por ello, la información proporcionada en las entrevistas, así como cualquier otro material que se proporcione a la investigadora (fotografías, cartas, documentos, etc.) podrá ser utilizada en reportes de la investigación, artículos científicos, ponencias, entre otros, guardando dicha confidencialidad. Finalmente sé que, en caso de ser de mi interés, y frente a mi solicitud, los resultados de dicha investigación me serán comunicados.

La investigación se rige por el Código Deontológico y Bioético mediante el cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología (Ley 1090 expedida el 10 de septiembre de 2006).

En constancia firmo y autorizo

Participante

Bibliografía

- Acevedo, G. (2002). Logoterapia y resiliencia. *Nous* (6) 23-40.
- Álvarez, R. (2004). La dinámica migratoria colombo-venezolana: evolución y perspectiva actual. *Geoenseñanza*, 9 (2), 60-77.
- Arboleda, O., Ghiso, A., & Quiroz, E. (2008). Capital social: revisión del concepto y propuesta para su reelaboración. *Semestre Económico*, 11(21), 75-90.
- Arenas, C. (2015). Determinantes de la informalidad en Colombia 2001-2014. (Tesis de pregrado de economía) Escuela Colombiana de Ingeniería Julio Garavito, Bogotá Colombia.
- Atria, R. (Ed.). (2003). Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma. Italia: Cepal
- Benencia, R., & Geymonat, M. (2005). Migración transnacional y redes sociales en la creación de territorios productivos en la Argentina: Río Cuarto, Córdoba. *Cuadernos de desarrollo rural* (55), 9-28
- Bernard, R., (1995) Métodos de investigación en Antropología – Abordajes cualitativos y cuantitativos. Altamira Press. Traducción al castellano Valentín E. González.
- Besserer, F. (1999). Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional. En G. Mummet (Ed), *Fronteras fragmentadas* (pp. 215-238). Zamora, México: COLMICH & CIDEM.
- Bohórquez, J. (2009). Transnacionalismo e historia transnacional del trabajo: Hacia una síntesis teórica. *Papel Político*, 14(1), 273-301.
- Cárdenas, M., & Mejía, C. (2007). Informalidad en Colombia: nueva evidencia. *Working Papers* (35).
- Cancillería de Colombia. Antecedentes históricos y causas de la migración. <http://www.cancilleria.gov.co/colombia/migracion/historia>

- Cañizález, A., (2018) Antes de la diáspora: la Venezuela que acogía migrantes. Prodavinci.
<https://prodavinci.com/antes-de-la-diaspora-la-venezuela-que-acogia-inmigrantes/>
- Celis, R. y Aierdi, X. (2015), ¿Migración o desplazamiento forzado? Las causas de los movimientos de población a debate. Bilbao, España: Cuadernos Deusto de Derechos Humanos (81)
- Hurtado, R (2011). Hacia una mirada de la informalidad laboral desde sus matices. (Tesis de doctorado) Universidad Javeriana, Bogotá
- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M., & Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.
- Dragún, P. & Coatz, D. (coords.) (2017). Aspectos productivos y tributarios de la informalidad: aportes para promover la formalización. Argentina: OIT.
- Durston, J. (2000). ¿Qué es el capital social comunitario?. Cepal. Recuperado de:
<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5969>
- Guataquí, J., García, A., & Rodríguez, M. (2011). El perfil de la informalidad laboral en Colombia. *Perfil de coyuntura económica*, (16), 91-115.
- Geertz, C., (1983) Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.
- Gold, R. (1958). "Roles in sociological field observation." *Social Forces*, 36, 217-213.
- Echeverry, A. (2011). Análisis de la migración venezolana a Colombia durante el gobierno de Hugo Chávez (1999-2011). Identificación de capital social y compensación económica. *Revista Análisis Internacional [Cesada a partir de 2015]*, 1(4), 33-52.
- El Tiempo (2017) venezolanos, la migración más grande del país. Artículo. [En Línea]
<https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/venezolanos-la-migracion-mas-grande-en-la-historia-del-pais-72872>

- El Tiempo (2018) Venezuela a la fuga: análisis de la crisis migratoria [En Línea]
<https://www.eltiempo.com/datos/cuantos-venezolanos-estan-saliendo-de-su-pais-y-a-donde-se-dirigen-189354>
- González, A. (2012). El parentesco después de Needham. La antropología entre la singularidad cultural y la comparación. *Ankulegi. Revista de Antropología Social*, (16), 89-108.
- Goycochea, A. (2013). Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000). *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, (14), 32-45.
- Fernández, R. (2001). La entrevista en la Investigación cualitativa. *Pensamiento actual*, 2(3), 14-21
- Ferrándiz, F. (2011). *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*. Barcelona: Anthropos.
- Fortuny, P. & Solís, M. (2006). Solidaridades entre poblaciones móviles: campesinos, mestizos e indígenas mexicanos en el suroeste de la Florida. *Desacatos*, (20), 135-154.
- Gómez, J. (2010). *La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual*. Semestre económico, 13(26), 81-100.
- Hammersley, M. & Atkinson, P. (2005) *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Izquierdo, D. (2010). *Migración, transnacionalismo y familia: caso Colombia-Venezuela*. (Tesis de doctorado) Universidad de Cartagena, Colombia.
- Kliksberg, B., & Rivera, M. (2009). *El capital social movilizado contra la pobreza*. Puerto Rico: Clacso.
- Jiménez, C. I. (2010). Transnacionalismo y migraciones: aportaciones desde la teoría de Pierre Bourdieu. *Empiria - Revista de metodología de ciencias sociales*, (20), 13-38.

- LaboUR - Observatorio Laboral de la Universidad del Rosario LABOUR (2017) Características de los migrantes de Venezuela a Colombia. Colombia: Universidad del Rosario.
- La Opinión (2017) Más empresas emigran de Venezuela a Colombia [En Línea] <https://www.laopinion.com.co/m-s-empresas-emigran-de-venezuela-colombia-88433#OP>
- López, M. (2009). El concepto de anomia de Durkheim y las aportaciones teóricas posteriores. *Iberóforum - Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 4 (8), 130-147.
- Maza, G. (2008) Historia de vida, etnografía y transnacionalización. apuntes para una reflexión metodológica. Cultural. Universidad Rovira i Virgili. Recuperado de: <https://docsGEDIME.files.wordpress.com/2008/02/tc-gaspar-maza.pdf>
- Millán, R., & Gordon, S. (2004). Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas. *Revista mexicana de sociología*, 66(4), 711-747.
- Monereo, J. (2008). El pensamiento político-jurídico de Durkheim: solidaridad, anomia y democracia (II). *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, (10), 387-432.
- Neffa, J. (2008). La informalidad, la precariedad laboral y el empleo no registrado. Buenos Aires: CEIL-PIETTE, CONICET y Ministerio de Trabajo de la Provincia. de Buenos Aires.
- Núñez, A. & Gómez, C. (2008). Controversia y debate actual sobre el sector informal. *Análisis Económico*, 23 (54), 131-155.
- Ocampo, J.A. (2003). Capital social y agenda del desarrollo. En R. Atria, M. Siles, I, Arriaga, L. J. Robinson y S. Whiteford (Comp.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (Cap. I, pp. 25-32). Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL y Universidad del Estado de Michigan.

- Ochoa, D., y Ordoñez, A. (2004). Informalidad en Colombia: causas, efectos y características de la economía del rebusque. *Estudios gerenciales*, 20(90), 105-116.
- OIM (2006) Glosario sobre migración. *Derecho Internacional sobre Migración* (7) 1-92.
- Pacheco, G. (2016). *Idas y venidas: El flujo migratorio entre Colombia y Venezuela*. (Tesis de maestría). Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, Colombia.
- Portes, A., & Haller, W. J. (2004). *La economía informal*. Chile: División de Desarrollo Social de la Cepal.
- Migración Colombia (2018). Informe final RAMV - Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos, 6 de abril al 8 de junio. Consultado el 20 de junio de 2018. Recuperado de: <http://caracol.com.co/descargables/2018/06/13/33a4be6b158dff2bdd486dda2fba2b26.pdf>
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23ª. ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
- Rodríguez, M., Ibarra, M. & Barragán, D. (2015). *El paso de las redes sociales a las comunidades de práctica*. Bogotá, Universidad Santo Tomás.
- Saiz, J. & Rangel, S. (2008). Capital social: una revisión del concepto. *Revista Cife* (13), 250-263
- Santos, S., & Massó, E. (2017). Introducción. *Etnografías multisituadas y transnacionales*. *Antropología Experimental*, (17), 1-8
- Scrivens, K., & Smith, C. (2013). *Four interpretations of social capital: An agenda for measurement*. Francia: OECD Publishing
- Uriarte, J. (2013). La perspectiva comunitaria de la resiliencia. *Psicología Política*, (47), 7-18.

Vasta, E. (2004). Empleo informal y redes de inmigrantes: una revisión. *Migración y Desarrollo*, (3), 2-18.